



MISIONES CATÓLICAS

Revista Universal Familiar



Año XLVIII - N.º 709
JUNIO 1947

Redacción y Administración
TIP. CAT. CASALS
Calle Caspe, 108 - Barcelona

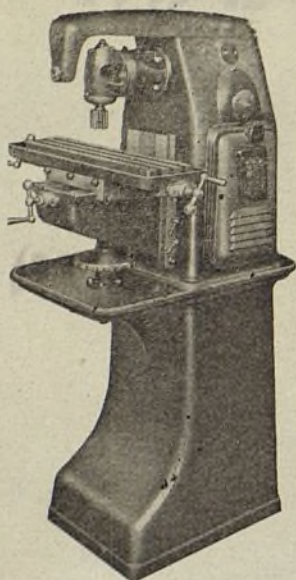
1'60 ptas.

Una muchacha de Katmandu (Nepal)

Ayuntamiento de Madrid

MAQUINARIA AUXILIAR

DEL FOS



PRODUCTOS LEF

Melchor de Palau, 139

BARCELONA

FABRICA DE HILADOS DE ALGODÓN Y
TEJIDOS DE LINO Y DE ALGODÓN EN CAPELLADES
ESPECIALIDAD EN
PAÑOLERÍA DE BOLSILLO
Y LIENZOS

Guasch Hnos
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA
"CADES"
DESPACHO ALTA S.^a PEDRO, 72 Y 74
TELÉFONO 18423
BARCELONA

**LA LIBRERIA DE LA
TIP. CAT. CASALS**

CASPE, 108. — AP. 776

BARCELONA (España) — TEL. 51726

MANDA A CUALQUIER PARTE
CUANTOS LIBROS SE DESEEN

(SIN PREVIO ENVIO DE FONDOS)

FABRICA DE MATERIAS PLASTICAS
ESPECIALIDAD EN EMPUÑADURAS DE BICICLETAS «PATENTADAS»

CRISTINA AMIGO

FABRICA EN MOLINS DE REY

Despacho: Valencia, 233. 1.º, 2.º - Tel 82523 - Barcelona

INDUSTRIAL LADRILLERA

A L B R E D A

DESPACHO:

FABRICA:

S. Felipe y de Rosés, 91 - Tel. 781

Riera de San Juan

B A D A L O N A

CHAROLERIA

Juan Santamaria Juan

José Antonio, 38
Teléfono 7

Sta. Coloma de Gramenet

FABRICA DE TEJIDOS

MARCA FIFORT REGISTRADA

JUAN SERRA MASOS

Tel. 2053 Fábrica Tel. 2153

MANRESA
(Puigberenguer)

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES
Palau, 3 BARCELONA — Apartado 759

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA
y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en
toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 pág.	21 × 14 cms	400 ptas.	inserción
1/2	14 × 10'5	250	
1/4	10'5 × 7	150	
1/8	7 × 5'2	100	

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1 año	100 ptas.
1/2	50

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA



**SELLOS
PARA
COLECCIONES**

JOSE MONGE

Plaza del Teatro, 1, entresuelo

BARCELONA

Venta de toda clase de sellos para
colecciones. Se compran toda cla-
se de sellos por importante que
sea la partida.

Subastas mensuales. Pidan catálogos



La Eucaristía en las Misiones

El apostolado misionero es apostolado de inmolación que se perfila al claror del holocausto eucarístico; es apostolado de la plegaria que Jesús hace en el sagrario y sobre el ara santa del altar; es apostolado de acción que se realiza llevando a las almas a Cristo que es Luz, Camino, Verdad y Vida; es, en fin, sublime apostolado de amor que corresponde eminentemente al eximio Ministerio del amor y de la caridad.

Si la Eucaristía, para el misionero, lo es todo, no menos deja, igualmente, de serlo para los cristianos de tierra de Misiones. Escribe un viejo misionero: «Para una gran parte de nuestros fieles la Sagrada Comunión constituye una verdadera y santa ansiedad que gime oculta en el fondo de sus corazones.»

Ha ocurrido, en las misiones, ese emocionante episodio: Un día, el misionero estaba indispuerto; no podía, por ello, bajar a la iglesia. Aquí, gran muchedumbre de gente esperaba con impaciencia horas y más horas. Luego que se cansó de aguardar, advirtiéndole que el misionero no entraba en vías de mejoramiento, un grupo de personas, santamente audaces, fué a buscarlo a su misma casa y lo trasladó a la iglesia: —¿qué no podía celebrar la Santa Misa? que distribuyese, al menos, la Sagrada Comunión. Después de esto lo llevaron de nuevo a la cama, quedando, mientras tanto, todos los fieles con los labios floridos de oraciones rogando al Señor a fin de que, en adelante, la enfermedad cesase de molestarle.

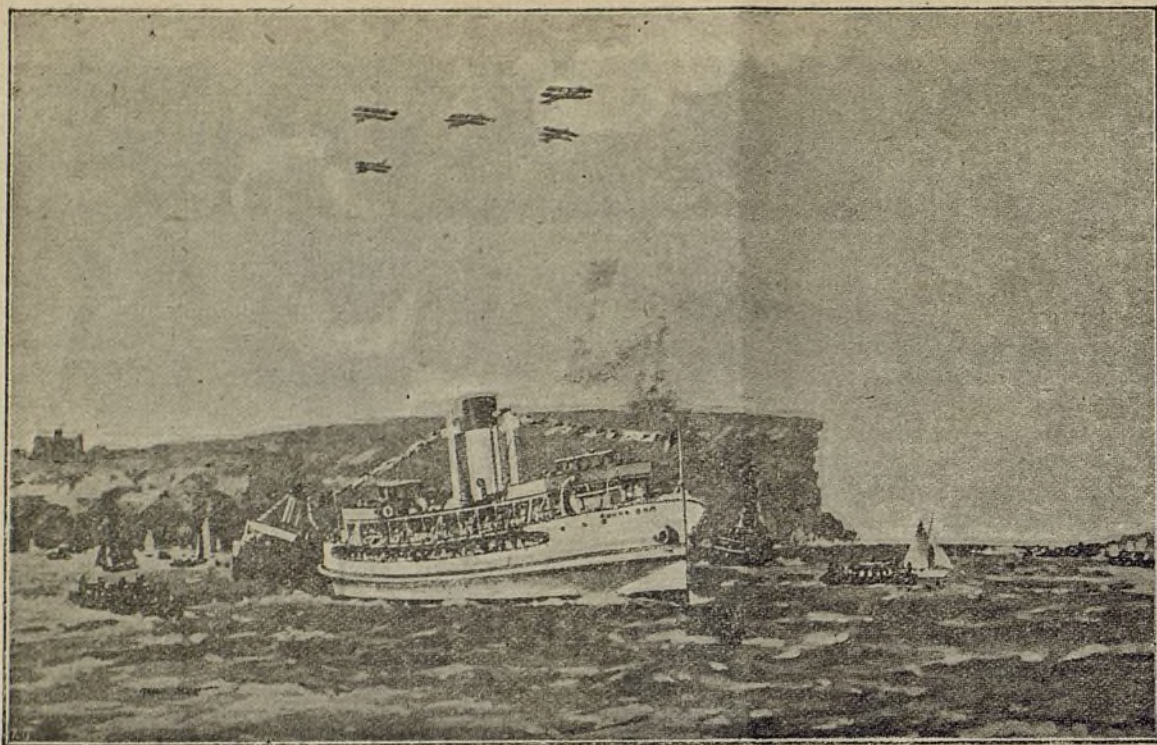
Un misionero refiere esta anécdota: «Es el primer viernes de mes. Un pobre indio tiene dos dedos amenazados por la gangrena; el médico declara la urgencia de una rápida intervención quirúrgica; no obstante, el pobrecito enfermo, se encamina así a la misión: no quiere, por

nada, perder la Misa y la Comunión de aquel día... «¡Testarudo!—le increpa con aire de severidad el doctor al regreso de su viaje—: demasiado te lo advertí; ahora, pues, no te queda más remedio que perder los dedos.» —Córtenlos ya sin demora. Nada me importa, porque ¡no he perdido a Jesús!...»

Otro misionero de las misiones de Uganda cuenta que sus cristianos se ponían a andar hasta 200 kilómetros a pie, a través de regiones selváticas, para comulgar y oír la Santa Misa; y, especialmente, señala el caso de uno que estando mutilado de las piernas hubo de ir arrastrándose a lo largo de 40 kilómetros con la débil ayuda de sus manos apoyadas en el suelo, para llegar a la iglesia y satisfacer cumplidamente las divinas ansias de su piedad eucarística.

«El fervor espiritual de nuestros fieles—afirma un P. misionero—se pone de manifiesto, sobre todo, en la frecuencia con que se acercan a la Sagrada Comunión.» Y, otro Padre añade: «Nuestros cristianos son en número 893; leales y consecuentes a la obligación de sus deberes personales, llegan a la iglesia después de medir con sus pasos grandes distancias que varían en torno de 50 a 150 kilómetros. Y arriban aquí llenos de fe, encendidos de amor; ¡un año hubimos de distribuir hasta 10.000 Comuniones!

Sobre esto, ahí va el balance y la concreta estadística de otra misión: «En un año se administraron 4.179 bautismos de adultos; verificáronse 545 matrimonios; se realizaron 5.551 confirmaciones, y... se repartieron ¡121.134 Comuniones!» Todavía otro caso, con sus datos cantantes y sonantes: «Mi cristiandad, en dos años, ha subido a la cifra de 178 bautizos de adultos y a 30.000



Recuerdo del Congreso Eucarístico de Sydney. (Australia) Grandiosa procesión por la bahía de Sydney en el día de la Clausura del Congreso.

Comuniones.» Otro signo de ejemplaridad emocionante: «Tengo 1.900 fieles admitidos a la Sagrada Mesa; en un año llevo oídas 17.000 confesiones y pude dispensarles 31.000 Comuniones, correspondiendo un promedio, al menos, de 16 por cada uno.» «Nuestros cristianos—agrega otro misionero—son en su totalidad 98.000; en un año hemos tenido casi un millón de Comuniones.»

Por lo demás, este apasionado fervor eucarístico no aparece únicamente como un hecho aislado e individual, sino, sobre todo, como un portentoso fenómeno de fe que es expresión social y colectiva de toda una misión. Reflexionemos, por un instante, en aquellas solemnes y majestuosas manifestaciones de amor como son los congresos eucarísticos mundiales o regionales. Y, en primera línea, vienen lo Congresos internacionales de Sydney celebrado el año 1928, el de Cartago, en el 1930 y el de Manila, en 1937, los cuales aun sin haber tenido miras esencialmente misioneras, han adquirido, no obstante, un triunfo y una rotunda afirmación de la Eucaristía en tierra de misiones.

Y si desde aquel mismo año de 1928 empezamos, hasta el día de hoy, a recorrer con el pensamiento la infinita multitud de los países de misiones, hemos, sin género de duda, de quedar realmente maravillados al contemplar el número de tantos congresos eucarísticos como se han celebrado en todas partes en medio de los climas y de las razas más diversas.

En Phat-Diem, efectivamente, desde el 26 al 29 de abril de 1928, se solemnizó el magno Congreso Eucarístico que era, al mismo tiempo, el primero de la ciudad, de la Indochina y de todo el Extremo Oriente. Cinco Obispos y 20.000 fieles han tomado parte en los actos de apertura y en los de las restantes sesiones. El número total de las personas que en él intervinieron—cuyas plegarias se oían a la distancia de un kilómetro a la redonda—se calcula haber sido 60.000 y las Comuniones repartidas llegaron, al menos, a 50.000. A lo largo de un trayecto de tres kilómetros en la grandiosa procesión de clausura se veía una masa compacta de más de 120.000 espectadores, todos ellos devotamente arrodillados en tierra.

Del 30 de mayo al 2 de junio del año siguiente se reunió en Durban el principal Congreso Eucarístico Nacional de Africa del Sur. Los temas se desarrollaron en cuatro lenguas: inglés, francés, indiano y zulú. En esta última se trató de la Misa y acerca de la Comunión. A este Congreso cúpole la gloria de ser el primero en el que se celebró una especial sesión para la lengua zulú. Quince mil fieles hicieron acto de religiosa presencia en la solemnísimas procesión de clausura.

En el mismo año, en Ernakulam, en la India, a fin de festejar el Jubileo sacerdotal del Papa de las Misiones, celebróse pomposamente un Congreso Eucarístico que juntó 10.000 personas en el decurso de las asambleas

y más de 20.000 en la asistencia a la procesión, en la cual participaron 400 sacerdotes y otras tantas religiosas misioneras. Con motivo de estas circunstancias, las dos iglesias en las que se desarrollaba el Congreso habían sido unidas por una suerte de túnel o puente que medía 350 metros de largo.

El Año Santo 1933—conmemorativo del misterio de la Redención—se verificó, por primera vez, el Congreso Eucarístico regional del Centro de Africa, en Kisantu, en el Congo Belga, desde el día 13 al 15 de agosto. Allí concurrieron los Vicariatos Apostólicos de Léopoldville, de Matadi y de Kisantu que, por aquel entonces, contaban aproximadamente 180.000 cristianos.

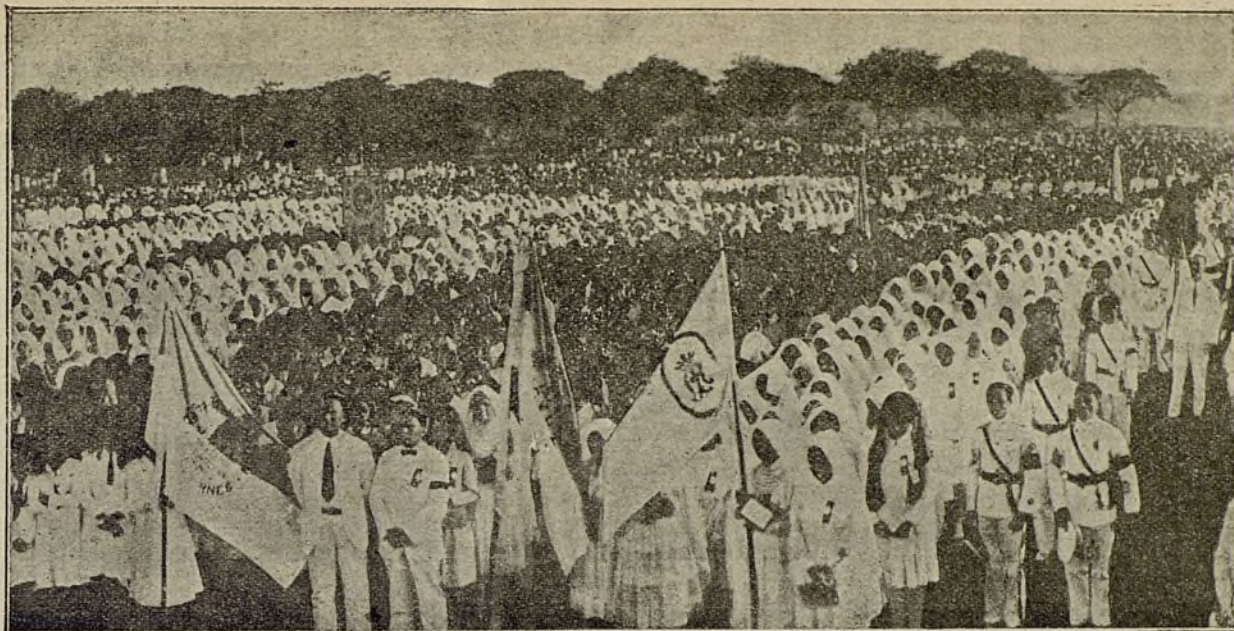
El Gobierno de la Colonia tomó igualmente en él una parte muy activa. Bajo la augusta presidencia del Delegado Apostólico han intervenido en esta sagrada Asamblea, entre Obispos y Sacerdotes, 114 miembros de la jerarquía misionera. Nota característica y especialísima de este Congreso es el que únicamente se ha celebrado para hombres. Las mujeres y los jóvenes se esforzaron a porfía, aun a costa de mil sacrificios, por lograr la santa posibilidad de que fácilmente consiguiese participar en él un hombre más... Los congresistas, en efecto, llegaron, en número, a 16.000 y las Comuniones no pasaron de 12.000. A los entusiastas organizadores que intentaban dar una excusa por los sacrificios que hubo que imponerse en virtud de las circunstancias, estos valientes negros respondían con palabras ungidas de evangélica simplicidad y con acentos perfumados de fe: «¡No hemos venido para divertirnos; hemos venido para asistir al Congreso Eucarístico!»

Un triunfo, maravilloso y joyante, de la Eucaristía en las Misiones se logró el año 1935 con ocasión del Congreso de Fianarantsoa, en Madagascar, verificado del 9 al 13 de octubre, presentes todos los Vicarios Apostólicos de la gran isla, con la finalidad especial—totalmente eucarística—de ofrecer un recio impulso a la obra de las vocaciones y de la formación del Clero indígena. La Juventud Católica formada con esmero por los misioneros, distínguese también allí, particularmente, en el desempeño del oficio de intérprete debido a la infinita muchedumbre de gente que a estos actos concurre.

Diversos ejercicios y ensayos catequísticos; una muestra de ornamentación sacra en estilo del país y, en fin, un concurso de música litúrgica con ritmo y canto ajustados al tono malgache, constituyen, exactamente, la singularidad de las notas más características y peculiares de este Congreso.

En este mismo año y mes, durante los días que se interponen desde el 23 al 27, parece que los resonantes ecos eucarísticos del Congreso de Madagascar repercutían con encendidas vibraciones en Iquitos, en el Vicariato Apostólico de S. León del Amazonas (Perú) como

Recuerdo del Solemnísimo Congreso Eucarístico de Manila (Filipinas). La magna procesión con que se clausuró el Congreso Eucarístico, al llegar a la Luneta.



inicial preparación para el magnífico Congreso Nacional de Lima. «El desbordante concurso del pueblo, el orden, la animación ardorosa —según decía un diario peruano— han sido las particularidades de más resalte y brillo de esta entusiasta Asamblea Eucarística. Además, innumerales individuos que antes no sentían en su espíritu la llamarada del fervor religioso, ahora vuelan anhelantes a la iglesia como si fuesen arrastrados por el imán de una fuerza misteriosa...»

¡Era la fuerza divina de la Eucaristía! Aquellos días se habían acercado a la Sagrada Mesa, entre otras muchas personas mayores, 2.000 niños. Sobre esto, concurrieron al acto final de la Procesión, para hacer más resonante y espléndido el triunfo de Jesús Sacramentado, unos 10.000 devotos. Mientras tanto, volteaban en gozoso y reverente vuelo, sobre el religioso cortejo, plateados aviones que desde el azul del cielo arrojaban una alegre lluvia de banderitas señaladas con los colores propios de las banderas pontificia y nacional.

Y, casi en nuestros días, en el pasado año de 1935, del 12 al 15 de diciembre se conmemoraba, con pompa y solemnidad extraordinarias, en Saigón (Indochina) el centenario del glorioso martirio del P. Machaud, muerto por orden del feroz Minh Mang, festejando con espléndido Congreso Eucarístico su grata memoria; el cual Congreso suscitó en las almas de aquel país una fervorosa llamarada de entusiasmo religioso. ¡Venganzas amables del Eucarístico Corazón de Jesús! Un descendiente de Minh Mang se preparará, en el Seminario, para recibir el santo sacerdocio y llegar, así, a ser Ministro de la Eucaristía; además, como fruto regaladísimo de este fecundo Congreso, han cuajado en magníficas realidades, otras vocaciones sacerdotales indígenas, que con empuje de lozana primavera empiezan a florecer delante del Sagrario.

En 1936 Jesús Sacramentado era llevado, con aires de triunfo y de majestad, sobre las azules aguas del mar de Nagasaki (Japón). Cuarenta buques formaban su real cortejo. En el cielo tremolaban jubilosamente, estallantes de gallardía, las banderas de todas las naciones del orbe, como si quisiesen significar la universal y pacífica soberanía del Divino Redentor. Los lugares que, en otros tiempos habían visto expirar, entre fulgores de heroísmo, a los Mártires de la Fe, pudieron ahora contemplar fácilmente de cerca la gloria de estos augustos días sacramentales.

Hacia fines de este mismo año se celebraba en Madras —una de las provincias más cristianas de la India— un Congreso Eucarístico Nacional, para solemnizar la conmemoración del cincuentenario de la constitución de la Jerarquía eclesiástica en esta región verificada en enero de 1887.

Por último, desde el 27 al 29 de diciembre de 1938 se reunió en Mangalore el primer Congreso Eucarístico diocesano de la India a fin de organizar una fiesta de gala para recordar el quincuagésimo año de la erección de Mangalore en diócesis. Con la realización del Con-

greso Eucarístico coincidía, puntualmente, el Congreso Nacional de los católicos. Estas dos excelentes Asambleas arracimaron por aquellos días, en los lugares para ello destinados, infinita muchedumbre de almas que ávidamente asistía a escuchar las lecciones y ponencias sugeridas por las circunstancias.

En realidad, este calor, este bravo entusiasmo del espíritu, esta efervescencia de acción y de sacrificios, nos trazan, sin duda, una luminosa ruta de ejemplaridad, y entrañan, al mismo tiempo, un serio y solemne aviso para la conducta de todos los católicos que viven en nuestros países cristianos. Durante este mes de junio consagrado expresamente al Eucarístico Corazón de Jesús, sea el ardor de nuestros corazones igual, por de pronto, al amor que anima la vida eucarística de los misioneros, e idéntico, también, al incontenible entusiasmo que arde y alumbraba en los pechos de los nuevos cristianos que viven en medio de los infieles.

Traducido de «Le Missioni Franciscane»
por Fr. JOSE ISORNA, O. F. M.



Recuerdo de la consagración de Leopoldville al Sagrado Corazón (Congo Belga)



Misionando las grandes urbes

“El Buen Pastor”

por Sidney Fields de «Sunday Mirror» de New York, traducción de «El Digesto Católico»

Trátase de un hombre humilde que es sacerdote. Pero si fuese un rey o un mendigo, llevaría su propia luz donde quiera que hallara tinieblas humanas. Una de sus tres tareas es la de capellán en la casa del Buen Pastor, destinada a las muchachas descarriadas. El P. Collins tomó a su cargo una cuarta tarea cuando comenzó a inquietarse acerca de dónde iban las jóvenes cuando dejaban la Casa. Por lo regular volvían directamente al desorden. «Cuando un joven se equivoca, logra un respiro. Pero una joven, ha concluido. Y ninguna muchacha, ni muchacho es fundamentalmente malo». Se arremangó y formó un hogar para ocho de las jóvenes y luego un segundo para otras tantas. No son instituciones, sino verdaderos hogares, como el vuestro o el mío.

Llaman a esos hogares ahora «Ciudad de las jóvenes», pero cada uno está en una sección separada de Brooklyn, dirigidos por las muchachas mismas, y, como cualquier hogar privado, constituyen lugares seguros, tranquilos y magníficos. El primero funciona desde hace casi tres años; el segundo fué establecido en enero último.

Le llevó tres años al P. Collins lograr dar el primer paso, pero dado éste hizo marchar la empresa en un abrir y cerrar de ojos.

«Si usted estima que tiene necesidad enteramente de dinero antes de empezar, no tiene ninguna fe. Todo lo que usted necesita es la oportunidad para hacer algo.»

Trabaja sobre la teoría según la cual cuanto más se tiene que hacer, más se realiza. Es sacerdote auxiliar en la Iglesia de la Presentación de Brooklyn, además de ser capellán en la Casa del Buen Pastor, donde enseña cuatro horas diariamente.

«Las muchachas son corderas de hogares destruidos; son en verdad despreciadas y díscolas delincuentes juveniles. Después que abandonaban la Casa «coqueteaban» alrededor de los hoteles, con lo que las cosas empeoraban. Decir la misa para ellas no bastaba.»

Alegó, suplicó y trabajó. Se le preguntó por qué no enviaba a las muchachas a hogares particulares, y explicaba con su infinita paciencia que lo había intentado, y que las buenas y condescendientes mujeres de hogar decían a la muchacha, sin enteramente decirlo: «Por supuesto, querida. Usted no es tan buena como yo.» Golpe que las sensibles corderas no pueden recibir. Entonces los cínicos decían: «Esas muchachas no son buenas y nunca lo serán.»

«Mi respuesta a éstos no era muy diplomática».

Y había aquéllos que preguntaban: «¿Por qué la caridad no cuidó de ellas?»

«La caridad organizada es de petimetres. Pero las muchachas no tenían necesidad de caridad; necesitaban hogares. Hacían falta hogares para muchachas, que no podían volver a los sórdidos cobertizos de la barriada sin sol; para la corderita cuyo padre se marchó hacia el Oeste y cuya madre de repente se fué para la Florida; para la niña que no tenía madre, y que llegaba aquí destituida, luego que su padre hubo muerto; o para la que no quería ir a la escuela a causa de que se sentía avergonzada de sus vestidos rasgados».

Insistió. La primera casa que adquirió estaba completamente arruinada. La limpió con sus propias manos, acarreó fuera una docena de fardos de basura y desecho, azadonó el patio interior convirtiéndolo en un pequeño jardín, y aun se puso a derribar una pared para alargar uno de los cuartos. «Pero no era bastante buen carpintero y hube de conseguir uno para que me ayudara».

La segunda casa le llevó menos trabajo. Cada casa es ahora un hogar de dos pisos con las alcobas arriba, y la cocina, el comedor y las dos salas de recibo abajo.

«Pueden llevar a sus amistades y celebrar sus fechas. No tienen que encontrarlos en las esquinas de las calles o en los despachos de bebidas. No hay reglas a excepción de éstas: respetarse; participar de los quehaceres domésticos; estar allí a las doce todas las noches».

Hay una pareja en una casa, y una mujer en la otra, que sirven de amas de llaves; pero no tienen autoridad sobre las jóvenes. Las muchachas para eso observan al P. Collins. El no las eligió; todas vinieron a él. La mitad de ellas se habían encontrado en apuros. Varían desde la sin hogar y sola hasta la «cordera ilegítima» cuya madre vivió con un nuevo hombre y la excluyó de la casa. La cordera fué recogida como vagabunda».

El promedio de edad es el de veinticinco; la más joven cuenta dieciséis. Ambos padres desaparecieron. Ella ahora va a la escuela y trabaja, como lo hacen todas las demás, algunas en oficinas, bancos y panaderías. Una es operadora de ascensor en el Waldorf. Son de toda suerte de hogares y de todas las creencias. Cada una paga a su modo. «Diez dólares por semana, y tienen una reserva disponible para los casos no previstos».

Una vez por semana el P. Collins tiene que comer en cada casa, y las jóvenes le hacen el confidente de sus aflicciones, sabiendo que él posee un medio eficaz para arrancar el aguijón de sus congojas.

Eva Lavallière, es un ejemplo admirable de esas almas inquietas que como mariposas van de flor en flor buscando la dicha, pero que no hallan paz, ni sosiego, ni placer que las colme hasta encontrarse, como el hijo pródigo, en los brazos del padre.

Brilló como un sol de luz radiante en el firmamento artístico de París, a comienzos del siglo que corremos. Y cuando más triunfa, cuando está en el apogeo de su gloria, es precisamente cuando más grande vacío siente dentro de sí misma. Amor, placeres, triunfos clamorosos, éxitos sin cuento, fama, dinero; todo lo tiene, lo conquista todo con su arte y su belleza, satisface hasta el infimo de sus caprichos; pero no es feliz. No, no es feliz, no puede serlo. Si en lugar de consultar tanto a los clásicos leyese un poco el libro de la Vida, los Evangelios; si estudiase en las páginas de la vida de otro gran pecador que hoy veneramos en los altares, San Agustín, y que, como ella, bebió en el cáliz de todas las flores sin hallar la verdadera felicidad, felicidad única, sabría que nuestro corazón estará—¡suerte grande la nuestra!—siempre inquieto, no hallará reposo hasta que descanse en Dios. ¡Y Dios lo tenemos tan cerca!

Otros creen que en su lugar tal vez pisarían la cumbre de sus deseos; ella, en cambio, nos dice que no. No descansa, no reposa; una inquietud que no comprende la zarandea lo mismo que una flor llevada en alas del viento. Lo confiesa a un desconocido que la libra de la muerte, cuando intenta ahogar en las aguas del Sena ese algo indefinido, esa sed de felicidad que en ninguna criatura, en ningún placer, ha podido saciar.

«¿Sabes quién es la famosa Eva Lavallière? Te lo voy a decir: Una muerta de hambre, a quien por todo alimento dieron hongos y espuma de champán. La saciedad aumenta el hambre. Todos sentimos una ansia que nace en la raíz de nosotros mismos, algo insatisfecho que nos empeñamos en engañar con embriaguez de placeres. Cuando la vida nos colma, es cuando más vacío nos deja, y cuando más nos colma es cuando más se ahonda ese vacío. ¡Te lo digo yo! ¿Soy estrella? Eso crees tú. ¡Si ni siquiera alumbro como una cerilla! Estoy a oscuras».

Dios hará luz en aquella alma que, sin saberlo, le busca. Salvada providencialmente del tercer intento de suicidio, vuelve a la escena a cosechar nuevos triunfos, a embriagarse de nue-

LA GRAN ARTISTA QUE MURIO MISIONERA



por

Ricardo Serra, M. S. C.

vos placeres. Pero, un día, suena la hora de la Gracia y halla la felicidad tan anhelosamente buscada. Ahora, sí, ahora será estrella de verdad. Su luz será norte para otras almas inquietas, apasionadas, hambrientas como la suya.

Cuesta arriba. Rompe con el pasado y se multiplican las pruebas, las torturas, los sufrimientos de toda índole. ¿Quién nos lo podrá contar mejor que ella misma? Sus cruces arrancan en el borde mismo de su conversión.

«He tenido que sufrir cosas abominables por parte de los diarios—escribire;—pero estoy contenta porque Nuestro Señor me ha ayudado a soportarlo todo con valentía. Emprendo la marcha sin pena, sin volver la cabeza, con mis deberes bien grabados en mi corazón y contando con el apoyo auténtico de lo Alto. Y esto me proporciona una alegría que nadie puede comprender y que nadie jamás me podrá arrebatar... Amo a Jesús y no deseo sino seguir queriéndole hasta morir de amor».

Ha dado el primer paso, ha dicho que sí a todo lo que es verdad, ha dejado para otros las «cebollas de Egipto». En la luna de miel de su conversión todo sacrificio se le hace pequeño. No es de extrañar. Pero, poco a poco irán cayendo las rosas hasta quedar su corazón aprisionado en un nido de solas

espinas. Antes de cumplirse el primer aniversario de su conversión, escribió al reverendo Chasteigner:

«Mucho he tardado en escribirle, no sin motivo para ello. Sólo tenía disgustos y penas que contar, sin que usted pudiese hacer cosa alguna para remediarlos...

»Estamos solas, enfermas, muy tristes. Yo he sufrido tanto que ya no puedo más.

»En el nuevo camino emprendido, todo el mundo nos ha abandonado».

Dos años después, a una amiga:

«A decir verdad, en ninguna parte lo paso bien... Sufro hasta el límite de lo posible, pues más no podría ser».

En la cuesta arriba por el sendero de la virtud todo son espinas, tropezones, dificultades. Ha de vivir siempre en guardia, en perpetua vigilia. ¡Cuesta tanto morir al pasado!

«Es muy difícil matar la naturaleza..., muy difícil—confesaba en 1921.—Llevo actualmente a cabo la dura experiencia de esta verdad, y aunque Dios realiza todo el trabajo, el pequeño esfuerzo que yo he de hacer me resulta a veces abrumador... ¡Son tan tenaces la vida de la carne, el orgullo y la concupiscencia!».

Traigo grandes noticias. Sus sueños más dorados se vienen abajo bruscamente, dolorosamente. No parece sino, que en la escala del sufrimiento le ha tocado en suerte el peldaño más alto. Las cruces más pesadas no logran, sin embargo, abatir su espíritu. Lo espera todo de Jesús. Flía más en su ayuda que en las propias fuerzas.

«¡Traigo noticias, grandes noticias! ¡Magnificat!...—escribía en Septiembre de 1919 a unas amigas.—Estoy enferma, condenada; tengo una lesión en los riñones y todavía puedo durar algún tiempo a fuerza de cuidados, de sosiego, de tranquilidad; pero a la más pequeña conmoción, al más pequeño entorpecimiento... ¡se acabó!

»De momento, cuando el doctor se vió forzado a comunicármelo, la angustia me oprimió, mas ahora comprendo toda la bondad y toda la belleza que encierra este regalo de mi Jesús, y acepto su decreto con tranquilidad, confianza, amor y agradecimiento. El golpe ha sido duro, ¡estaba tan ajena a él!... No, no lo esperaba. Construí proyectos y sueños maravillosos. Ahora ha hablado Jesús...

»Recen mucho por su pobre amiga, recen para que cuando la angustia me

sofoque, cuando todo lo malo que hay en mí se rebele, cuando la paciencia se agote, Jesús guarde y sostenga a su pobre y mísera criatura. ¡Tengo tanto miedo de mí misma!».

«Paso actualmente por el cedazo del sufrimiento moral, en todo lo que tiene de refinada tortura, y me habría vuelto loca de no contar con el apoyo de Jesús y María». (16-IV-20).

«Fatigas, pobreza, sufrimientos... Con Jesús se siente una capaz de llevar todo el mundo a cuestras; mas, en faltando El, un granito de arena nos hace vacilar.

»En los últimos tiempos he pasado por penas, pruebas y enfermedades en cantidad como para satisfacer al más exigente; pero espero que aun no hayan terminado, ya que es ello la mejor caricia de Jesús». (19 VI-20).

«Rece por mí querida Luciana, se lo ruego. No para que Dios acabe con mis padecimientos, sino para que me dé paciencia y pueda soportarlos por amor a El». (1921).

Aunque todo sufrimiento sea «un beso de nuestro amado Jesús», «la mejor de sus caricias», también llora, también gime, también se lamenta;

pero su voluntad se sobrepone a todo.

«He sufrido mucho—escribe en 1923—Usted no me reconocería en la actualidad. Sufrimientos morales, físicos, miserias, todo... Nuevos dolores se me preparan ahora... Bendigo y doy gracias a Dios... Es verdad que grito, lloro, gimo y me lamento; pero mi voluntad desea aceptar todo lo que la Voluntad de mi Jesús quiera... Entonces la voluntad se alza por encima de todo, y dice: ¡Sucumbe si quieres, pero obedece!».

(Concluirá).



Japón por primera vez en su historia, será gobernado por un cristiano

El general Mac Arthur ha manifestado que la elección de Tet-su Katayama para el cargo de primer ministro del Gobierno del Japón, subraya que los nipones desean seguir una política de actitud «intermedia», y agregó que se trataba de un acontecimiento importante, porque Katayama es cristiano. Es el primer jefe político elegido democráticamente en la historia del Japón y el primero también con sujeción a la nueva Constitución.

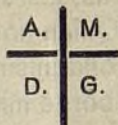
Mac Arthur agregó que la elección muestra el avance que el Japón ha dado en el camino de sus gobiernos libres.

Calificó la elección de altamente significativa y llena de un

significado espiritual, ya que el advenimiento de Katayama puede tener consecuencias de gran alcance. «Por vez primera—dijo—en la historia el Japón será gobernado por un cristiano». Expresó que la elección refleja la tolerancia religiosa que existe actualmente en el pueblo nipón.

Calificó de muy significativo que, tanto el Japón como China y Filipinas, estén gobernados ahora por personas cristianas, pues tanto Manuel Rojas como Chang Kai Chek, son cristianos también.

Mac Arthur manifestó, por último, que esto demostraba «el progreso de la Humanidad».



Discurso del Rdo. P. Antonio Abad, S. I. en la Sta. Cueva de Manresa,

dirigido a S. E. el Jefe del Estado, en su visita a esa población

«Excelentísimo señor: La Junta de Obras de Ejercicios al enterarse de los deseos de V. E. de visitar la Santa Cueva, donde aquel invicto capitán de Logroño, defensor de la independencia de España en el castillo de Pamplona, forjó las armas de su espíritu y de la nueva milicia que había de fundar, acordó ofrendar a V. E. la insignia de oro del perseverante, que todos cuantos han practicado los santos ejercicios en completo retiro, suelen ostentar en su solapa. Este acuerdo se ha fundado en el hecho difícilmente igualado por otros jefes de Estado, de haber practicado S. E. todos los años los ejercicios de San Ignacio bajo la dirección de un padre de la Compañía de Jesús. Vos sois, en verdad, el primer ejercitante y el más representativo de España. La insignia es todo un símbolo de clase y de gloria, en cuyo centro fulgura el nombre de Jesús con las cuatro iniciales que encierran el lema de toda la vida de San Ignacio y de todos sus hijos: A. M. D. G.

»También el Señor ha querido cargar sobre vuestros hombros una cruz; España, que herida y maltrecha ha empezado a resurgir por vuestro esfuerzo, y vuestras sabias leyes, con la ayuda de Dios. En vuestra mente y en vuestro Gobierno fulgura, también, un ideal: cristianizar más y más a España y así engrandecerla para que, haciendo siempre honor a su glorioso pasado, cifre, como San Ignacio, representante genuino de la España imperial, todas sus aspiraciones y todos sus anhelos a la única meta de la mayor gloria de Dios. Aceptad, pues, señor, nuestra ofrenda. La Compañía de Jesús, representada aquí por tantos hijos suyos, jubilosa por vuestra presencia en esta casa y agradecida al Decreto de V. E. del restablecimiento jurídico de nuestra Orden en España, elevamos sus súplicas al cielo para que San Ignacio, que también salvó a España, derrame copiosísimas bendiciones sobre V. E., sobre vuestra esposa e hija, sobre vuestro Gobierno y sobre España entera.

Estampas alaskeñas



ALASKA, EL PAIS DE LAS DOS CARAS

La paradoja es aquí algo más que una pirueta literaria. No conozco ninguna realidad creada que no presente, por lo menos, una doble perspectiva para su contemplación. Precisamente es esta pluralidad una cualidad de la limitación y caducidad de los seres: limitación en el mundo espacial por las tres o cuatro dimensiones si admitimos la relatividad einsteiniana, y limitación en el orden espiritual por el ser y el querer ser cada vez más.

Los hombres, por ejemplo, cambiamos de cara, de aspecto y de actitud a cada paso. Y no hace falta echar mano del caso Stalin, ni del hombre enmascarado de *tebeos* y novelas policíacas, ni del maquillaje siquiera, para comprobarlo. Una es la cara con que acostumbramos recibir los hombres a nuestros amigos, y otra la que presentamos, por ley general, al subordinado de oficina o al recaudador de impuestos y contribuciones. No es la misma la postura interior que adoptamos ante las cosas y los acontecimientos de la vida: a veces cobran ante nosotros todo el encanto de la dicha y el regocijo de la simpatía; otras, esas mismas cosas nos parecen insulsas y hasta absurdas: no merecen entonces la pena de nuestro esfuerzo e inquietud. Lo extraño es que esa movilidad de nuestro ser es algo tan substancial a nosotros como la respiración o el puro habano; como que somos mezcla de todas las limitaciones: nos movemos en el espacio con ambición de superarnos y ser algo más de lo que en realidad somos. Nuestra biografía es, por definición, un libro o una serie de libros, una película de muecas diversas. Sólo Dios tiene una biografía inmutable, idéntica ayer, hoy y mañana, siempre; sólo ella puede filmarse en una escena perfecta y escribirse en una página, en una línea, en una palabra: *aseidad*, ser sí mismo.

Alaska presenta también esta doble perspectiva en su geografía, en su clima, en su cultura, es decir, en el modo de enfrentarse con los diversos problemas que la existencia cotidiana va creando a los alaskeños: en su civilización.

Hay dos Alaskas claramente definidas: la Boreal y la Austral, dejando por ahora a un lado la Alaska Ártica, inexplorada aún casi en su totalidad.

Alaska es todo un imperio, aunque apenas tenga subditos. Su extensión es tres veces mayor que la de España y podría dar holgada cabida en su superficie a Noruega, Suecia, Finlandia, los Estados bálticos, Dinamarca e Islandia. Sería infantil, sin duda, querer hablar en tér-

minos generales de toda Alaska; como lo sería el hablar de igual modo sobre Andalucía, Castilla, Cataluña o las Provincias vascongadas.

La Alaska Boreal se adentra hasta más allá del Yukon; prácticamente puede, sin embargo, considerarse a este gran río como el límite natural entre las dos Alaskas. El paisaje boreal es en extremo risueño: hay grandes pinares y bosques de cedros y abetos; las montañas son altas y redondas; el McKinley, por ejemplo, mide 6.198 metros y es el monte más elevado del continente norteamericano; a veces surge aquí y allá un volcán que se despereza pausadamente y lanza al viento helado, a través de una enorme pipa cónica, bocanadas de humo y gas: tienen mucha experiencia estos viejos montes alaskeños para no mirar la vida con un poco de desprecio y de ironía. En sus costas asoman al mar bastantes pueblos pesqueros, urbanos y muy monos, de 2.000 y hasta 5.000 habitantes; hay en ellos fábricas de pescado y algunas serrerías. Parecen otear el horizonte en espera de los barcos norteamericanos y canadienses que llegan a sus dársenas semanalmente. Sitka, Juneau, Córdoba, Seward tienen nostalgia de la civilización norteamericana que poco a poco va colándose por los fiordos pelados de sus costas.

Al norte, en la Alaska Austral, el paisaje ofrece otro decorado. Ya no se ven apenas las cordilleras empinadas del sur; los montes se hacen aquí más modestos y se convierten en mesetas; en torno a ellos, la llanura inmensa, siempre igual a sí misma: unos matos chiquitos o unos abetos chatos y esparrancados nada más; a trechos largos, una que otra aldea eskimal —de cuatro, cinco, seis y acaso hasta de doce casas— extiende sus lomos sahumados junto a un arroyo de aquella soledad dormida. Es el paisaje de las correrías misionales y hasta de la mayor parte de las novelas de argumento alaskeño. Acaso ha contribuido todo ello a crear en nosotros esa idea fabulosa y lejana que nos acompaña continuamente y que surge espontánea en nuestro interior cuando Alaska ocupa el primer plano de nuestras meditaciones y charlas íntimas: grandes llanuras; y en las llanuras, nieve, nieve, mucha nieve, sólo nieve, surcada de vez en cuando por algún que otro pesado oso blanco o por una patrulla de focas y renos polares.

Sin embargo, no hay nieve en Alaska durante todo el año. El año alaskeño tiene dos estaciones: una, la de las nieves, que dura nueve meses aproximadamente,

He aquí al héroe ejemplar



de estas inhóspitas tierras

de septiembre a mayo; en los restantes tres meses de verano, digámoslo así, caben nuestras otras tres estaciones. El verano en Alaska es suave y aun alborozado; todo cobra ahora un tono especial de jovial alegría y movimiento y gracia; es el tiempo del trajín y del acopio. Por todas partes, barcos y más barcos salen a la pesca del salmón; la caza de patos, gansos y *tármigans* es también abundante y todo parece sonreír a los habitantes del Polo. Sólo los mosquitos, en verdaderas patrullas de asalto, hacen sus racias en los cuerpos indefensos de los alaskenses. Durante los meses de invierno, otra vez vuelve el silencio sobre las estepas nevadas. Así, un año, y otro, y otro. ¿Hasta cuándo? ¿Quién sabe! Como ayer, viven hoy; como hoy, sin duda, mañana. ¿No llevará nuevos modos de vida la civilización de los blancos que va entrando poco a poco por Alaska entera? Es posible.

El progreso ha llevado hasta la tundra sus más ruidosos adelantos: la radio, el automóvil, la prensa, el avión, el ferrocarril. Sólo que con frecuencia el avión se ve precisado a aterrizar en cualquier parte por falta de condiciones meteorológicas y el tren antediluviano se detiene a mitad de camino por no poder avanzar. Entonces el correo se hace eterno y las cartas, revistas y periódicos duermen un sueño de meses en cualquier rincón de un puesto oficial de uno de los encargados del Estado *yanqui*. La vida continúa por eso igual para el alaskense, que no sabe de fruslerías ni de prisas excesivas. Acaso, acaso lo note como el que más el buen Padre misionero, que vivió muchos años en Europa, Canadá o EE. UU. ¡Siempre, en el camino de los hombres, hay una cruz desnuda, que espera recoger en sus brazos la víctima de propiciación!

PABLO IGARTUA Y MENDÍA

G. T. S. A.

BARCELONA

C. S. A.

BARCELONA

VDA. DE PEDRO RICART

MÁRMOLES Y PIEDRA ARTIFICIAL

Calle Enna, n.º 11 al 17

Teléfono 51794

BARCELONA

**COMPANIA DEL FERROCARRIL
DE OLOT A GERONA**

Aviñó, 50 - Tel. 19303

BARCELONA

GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

FABRICA DE TEJIDOS DE RAYON Y SUS MEZCLAS

J. MORERA COSTA

Despacho: Travesera, 96

Fábrica: Valencia, 647 - Tel. 54745

BARCELONA



En la selva...

DE LO QUE PASO UNA TARDE EN DIGUI

Aunque yo vivía de asiento en Padangui, jurídicamente pertenecía a nuestra casa fe Digui, donde solía pasar no pequeñas temporadas.

El acceso a dicho pueblo por la parte que yo he recorrido tantas veces es relativamente fácil y bello en demasía.

Primero se camina por la llanura dorada por rubios arrozales; después la senda comienza a elevarse gradualmente, sombreada a trechos por los bosques que el gobierno inglés ha salvado del hacha o de la tea de los condos; y por fin nos perdemos en la selva, con bambúes de más de treinta metros con sus copudos mangos y esbeltas palmeras y corindos, con sus cocoteros erizados de lianas por las cuales veloces se deslizan los monos, siguiéndome con sus aullidos gran parte del camino.

Según nos adentramos en la selva, van apareciendo multitud de animales peligrosos: Sierpecillas, pesados elefantes, cabras, ciervos, chacales. Tal vez el gallo montés da la voz de alarma; corren por todas partes jabalíes y conejos, vuelan por los aires negras bandas de cuervos y mosquitos, aparece la pantera o corre el búfalo veloz con un tigre sobre el lomo, choca furibundo contra un árbol, y despidiendo a su enemigo por el aire, huye en la dirección opuesta.

Infinidad de veces he salvado la distancia que separa a Digui de Padangui siempre con mi escopeta al hombro, el crucifijo al pecho y una cantimplora de café en el costado. Porque aquí mejor que en parte alguna son verdaderas aquellas palabras del romance: «Que los ríos corren turbios y los arroyos también» y el que no va bien provisto se condena a vagar con las fauces resacas, sobre hojarasca y sobre las ramas y corteza desprendida de los árboles.

Al cabo de unas horas de camino, después de besar unas cuantas veces la cantimplora de café sentado en una peña, se corona el Gatres que rodea por todas partes el valle de Digui como a rey de la selva de Gamjam.

En uno de los pueblecillos del valle, Mondasoro, edificaron los PP. de Annécý una casita de ladrillo, y fundaron una escuela para la educación de catequistas que en pocos años hicieron subir el número de cristianos

a varios centenares. Pero la guerra europea, lo echó todo por tierra, quedando a nuestra llegada, en 1922, solamente algunos fieles sostenidos por unos cuantos catequistas.

El primero que trabajó en forma esta parte del Gamjam fué el P. Fernández José María, si bien tuvo su viaje más desgraciado que los míos; porque viniendo de la parte contraria, que es decir de Surada, y queriendo esquivar el pedregoso Gatres que alza su cresta desde la salida de Dukorobady, tomó la dirección de Ramanabady que es todo lo contrario, y perdido en la selva, anduvo las horas muertas con la bicicleta al hombro sin comida y sin bebida, por haber perdido el botellón de café con leche, y con la agravante de que después de bregar todo el día, se encontraba a la caída de la tarde calado hasta los huesos, entre el fulgor de los relámpagos y el estampido del trueno, en el mismo sitio de partida.

Después fuimos destinados sucesivamente a Digui los PP. Sanz, Valet y Marqués. Allí enterramos a nuestro primer muerto, H. Llamas y allí nos entregamos con ahínco a la formación de un orfanatorio, plantel de futuros padres de familia, de catequistas y quien sabe si también de misioneros.

Para alimentar a los pequeños fuimos cultivando poco a poco alguna tierra de arroz, compramos gallinas, búfalos y otras cosas semejantes.

Figúrese cuál sería mi espanto cuando una mañana, al revisar mis provisiones, me encontré con dos docenas de difuntos; es decir, que alguien había entrado en el gallinero y había incado el diente a veintitrés gallinas.

Saltaron de gozo mis rapaces al enterarse del suceso, mientras yo rascaba el bolso que hacía tiempo no cesaba de temblar.

Algún ruido impertinente debió impedir al animal (o espíritu, que no sé por dónde colarse pudo) su pacífica tarea de mascar la cabeza a las gallinas; los cadáveres quedaban en el suelo y era de esperar que volvería a recogerlos.

—Pues me las pagará—dije mientras meditaba la venganza.

Aquella noche nadie se acostó. Los tres Padres y el

H. Martínez, que por ventura se hallaba en Digui aquellos días, nos distribuimos por la casa y gallinero, en espera de sucesos.

Nuestros presentimientos no habían sido vanos.

No hacía una hora que los últimos pastores habían bajado del monte arreando sus búfalos y las primeras estrellas nos decían que era llegado el tiempo del descanso y de las emboscadas a favor de las tinieblas de la noche, cuando oímos unos débiles resoplidos alrededor del gallinero, como de quien husmea y se previene antes de cometer un latrocinio.

—¡Ya está!—dije para mis adentros, mientras preparaba la linterna y daba con el codo a mi compañero, para que preparara la escopeta.

Poco después percibíamos claramente los arañazos sobre las paredes y el techo del tejado.

Cuando aprecié que habría introducido todo el cuerpo y que se dispondría a echarse sobre el primer bicho viviente, encendí mi linterna, envolviéndole en una ráfaga de luz. Era un gato montés que tanto abundan en la selva, negro como primogénito del diablo y desmesuradamente grande.

Al fulgor de mi lámpara brillaron sus ojos como dos ascuas vivas; lanzó dos bufidos prolongados, alzó el lomo y encogido como un ovillo, comenzó a echarse hacia atrás.

—¡Fuego!—grité a mi compañero, antes que el gato traspusiera los alcances de nuestra escopeta.

Sonó una detonación seca que alborotó el gallinero, y tras los perdigones voló el gato a los astros, sin que pudiéramos hallarle en los contornos.

Decepcionado de su puntería quedó el Hermano, y a buen seguro, echando pestes a todos los gatos y gallinas de la selva.

—No se apure, Hermano, que no es tarde todavía y el tiempo nos dirá si no tenía el señor gato ningún cómplice.

Larga fué por cierto la espera, pero al fin llegó al tiempo que nos íbamos a retirar a descansar:

—Encienda, encienda—me dijo el Hermano, apenas debió asomar la fiera el hocico por la abertura del tejado.

Y encendiendo, vi una cabezota descomunal, semejante a la que tantas veces había visto en mis noches solitarias de Padangy. Aquello era un felino, una pantera de pura cepa, más grande que un búfalo de un año y más fiera que todos los gatos de la selva.

Pero al buen Hermano le acuciaban unos recuerdos muy distintos de los míos y apenas vió la fiera, apretó el gatillo y se echó a la calle para secundar el golpe.

El animal, con la cara destrozada, dió un espantoso aullido y desapareció en un instante para ocultarse en la espesura.

Los cuatro nos echamos tras él para acabar de rematarlo y lo buscamos por el bosque durante largo rato. Pero la noche había cerrado ya y el aullido lejano de las fieras nos dieron a conocer que estábamos en el valle de Digui, en el corazón de las selvas del Ganjam y para evitar sorpresas desagradables, regresamos a casa.

ANGEL ALONSO, C. M.

Seminario de S. Pablo (Cuenca)



Mons. J. L. Carreño Echeandía

en nuestra Redacción

Nos ha satisfecho en grado sumo la atenta visita que Mons. J. L. Carreño Echeandía, vicario general de la archidiócesis de Madrás (India), se ha dignado efectuar a nuestra Redacción. Ha tenido para nosotros inmerecidas frases de elogio y nos ha alentado a continuar, con más ánimo cada día, nuestra labor.

Monseñor trabaja activamente en España, para regresar cuanto antes a la que llama él su patria: la India, la ciudad de Madrás, que tiene más de 1.000.000

de habitantes. Nos explicó lo miserable de la vida de aquellos seres y cuanta labor social y humanitaria hace falta para aliviarles. Nos dijo también, Monseñor, que el país que se pondrá en cabeza del movimiento católico será, sin duda, Estados Unidos, de donde se reciben las más importantes ayudas para las Misiones.

Deseamos a Mons. J. L. Carreño Echeandía el mayor éxito y consuelo en esta su patria para emprender de nuevo su vida misionera llena de penalidades y sacrificios.

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE—CON CENSURA ECLESIASTICA.

EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL CORRIENTE, ES EL DE 18 PTAS., Y 25 PTAS. LA DE BIENHECHOR, Y EL NUMERO SUELTO 1,60 PTAS.

ADM. RED. Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREO 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.

Por última vez

Relato histórico por M. C. G.

El padre de Mabel estaba indignadísimo. Estalló por fin su cólera. Con la violencia de la escena que siguió, dejó huella de profunda amargura en el corazón de la madre.

Odiaba él la Religión Católica y al enterarse de que su mujer y la mayor de sus hijas la habían abrazado, declaró que partiría a Inglaterra con los demás niños, para preservarlos del contagio. Lo que sucedió después de estas palabras, no es para describir.

—¿Quién viene conmigo?—dijo el airado padre.

Los hijos callaban y temblaban. La madre lloraba en silencio y Geraldina, la mayor de las hermanas, corrió a su lado, como para consolarla, como para indicar al padre que ella jamás abandonaría a su madre.

Mabel, la segunda, hizo todo lo contrario, se puso junto a su padre y dijo resuelta:

—Papá, le prometo ser fiel protestante toda mi vida, suceda lo que suceda.

Sus hermanos la siguieron. Quedaba Eva, la menor de las niñas; tenía siete años. La pobre pequeña miraba con angustia al padre, con ansiedad a la madre; por fin se decide y echándose al cuello de la que tanto amaba, dijo con entereza:

—Yo no me separaré de mamá...

El padre partió en seguida para Inglaterra; la madre quedó en Francia, con sus dos hijas, Geraldina y Eva.

¿Por qué no hacía Mabel como sus hermanas?

—¿Cuáles eran sus sentimientos, su corazón, su inteligencia?

¿Quién era esa niña que con serena intrepidez y aparente frialdad, abandonaba a su madre católica para seguir a su padre protestante?

Mabel Digby había nacido el 7 de abril de 1835 en el Castillo d'Ashford, cerca de Staines (Inglaterra).

La venida al mundo de esta interesante niña fué motivo de gran dolor por parte del padre, pues como la recién nacida no daba señales de vida, se la creyó muerta.

Desesperado casi el señor Digby, huyó del hogar, montó a caballo y erró a la ventura horas y horas, hasta que cansado al fin, volvió a casa, donde tuvo la inmensa alegría de encontrar con vida la hijita que el Cielo le regalara.

¡El Cielo! El Cielo conservaba la que mañana será su conquista... la conquista de Jesús Eucaristía.

Mientras tanto, cuántos cuidados, cuántas solicitudes para que la niñita no perdiese el soplo de vida que se notaba en ella.

Temiendo que el bautizo la enfriara y le fuese funesto, se contentaron con derramar sobre su cabecita unas gotas de esencia de rosa. Esto anulaba de suyo el Sacramento, conferido además por un ministro protestante,

ya que toda la familia pertenecía a la iglesia Anglicana.

Sin embargo, entre los hijos de sus antepasados, contaba la madre de Mabel con miembros cuya frente circundaba la aureola de la santidad.

Enrique Morse, era uno de ellos. Alumno de los Jesuitas en Francia y en Roma, fué más tarde admitido en la Compañía de Jesús por el Padre Vitelleschi. Mas su vida religiosa empezó en la cárcel, porque antes de que pudiese llegar al Noviciado, le arrestaron en Londres.

En la estrechez de la prisión, recibió las primeras lecciones, que sobre la vida religiosa le dió su compañero de cautiverio, y allí mismo, pronunció los santos votos.

Puesto en libertad, perseguido, encarcelado de nuevo, en el terror de la tortura, en todas partes, predicó a Cristo, sin que nada pudiese abatir su valor ni quebrantar su fortaleza.

Al saber que le habían sentenciado a muerte, lleno de alegría, con santo entusiasmo, exclamó:

—Os saludo, cadenas, tormentos, suplicios, muerte infame; sed los bienvenidos por amor de Jesús mi Salvador.

El primero de febrero de 1645, coronaba su heroica existencia con el glorioso y terrible martirio, que le hizo sufrir el odio hereje contra la Iglesia Católica.

Le suspendieron en la horca y bajándole antes de expirar, le desuartizaron con satánico furor.

Invicto Mártir de Cristo, hubiera sufrido más todavía, si leyendo en el porvenir hubiese visto que el error iba a penetrar con el tiempo en el seno de su propia familia.

Mabel pertenecía a esta familia; su madre, su padre eran protestantes. Oriundo este último de Irlanda, vino a Inglaterra probablemente al contraer matrimonio con Ana Morse Boycott, joven completa llena de cualidades, hija única de noble familia del condado de Suffolk. Sus padres la educaron sólida y brillantemente, pues además de los estudios propios de las jóvenes de su clase, hablaba o comprendía siete lenguas, se interesaba por todos los problemas de su tiempo, y las personas más eruditas apreciaban su trato. Por otra parte, su buen formado gusto literario, la hacía sumamente grata a escritores y poetas, cuya musa inspiró más de una vez. Tenía aires de reina y alguna de ellas hubiese podido envidiar su majestuoso y distinguido porte.

Cuentan que el rey Carlos X la llamó, a causa de su rara belleza, «Rosa Blanca de Inglaterra», y cuentan, también, que su retrato reproducido por uno de los mejores pintores de su tiempo, figuraba a la cabeza de un libro intitulado «Book of Beauty» (Libro de Hermosura).

Mabel y sus hermanitos, contemplaban llenos de admiración a su madre y creían no existía en la tierra belleza comparable a la suya.

Personajes tan ilustres como el mismo Rey de Bélgica, habían pretendido su mano, mas ella prefirió a tanta grandeza, la tranquila dicha del hogar, por lo que se inclinó hacia el señor Digby.

Los gustos de su esposo eran, sin embargo, diametralmente opuestos a los suyos. Ella, por atractivo natural, hubiese frecuentado el mundo, las grandes ciudades, la sociedad culta y literaria. El, al contrario, prefería las carreras, el sport, la caza, la vida del campo. Su esposa, le acompañaba rara vez en sus correrías y casi siempre se quedaba en casa, dedicándose a lecturas serias y a labores de exquisito gusto, en las cuales parece que excedía.

Tuvo seis hijos: Kenhelm, el mayor, que nació en

CUADERNO DE HOJAS CAMBIABLES

PATENTADO

ISMAR

1830; Geraldina en 1832; Gertrudis en 1833; Mabel en 1835; Eduardo o Essex en 1838 y Eva en 1843.

Un día, el mayor de los niños, Kenhelm, jugando en casa de cierto ministro protestante, se cayó de una ventana del primer piso; fué tal el susto del pobre pequeño, que contrajo la enfermedad de corazón que a los veintinueve años debía acarrearle una muerte prematura.

Geraldina, dócil, de carácter serio, fué durante largos años, la fiel compañera y el consuelo de su madre.

Gertrudis, a los cinco de edad oyó a los angelitos del Cielo, que la llamaban al Paraíso y allí voló, dejando en el mayor desconsuelo a sus padres y hermanos. Todos lloraban, incluso Mabel que sólo tenía tres años; pero que parecía comprender y sentir la pena en toda su extensión.

Muy pronto, Eva, otra hermanita vino a llenar la cuna vacía. ¡Cuánto debía amarla Mabel! Siempre se quisieron mucho, las dos hermanas, y cuando años más tarde, Eva, a su vez volará al Paraíso, separada de su querida Mabel, le escribirá con honda pena y profundo cariño: «Oh, mi amada Mabel, qué sacrificio tener que morir sin poderte abrazar!»

«¡Te amo tanto hermana mía! Lo único que mitiga mi pena es pensar que pronto nos reuniremos en el Cielo.

Mabel no se parecía a sus hermanas: altiva, emprendedora, valiente, había heredado de su madre: la firmeza de voluntad, la penetración de juicio y la dignidad de reina; de su padre el carácter alegre, el amor a paseos, carreras y peligros, el corazón, noble y generoso.

Este conjunto de cualidades y defectos hacían de ella, un personaje aparte en la familia y le daban gran ascendiente sobre sus hermanos.

Siempre era ella la que dirigía, la que arrastraba los demás a toda clase de proezas. Y era tal la reputación de que gozaba sobre este punto, que cuando llegaba a oídos de los padres alguna travesura de los niños, castigaban sin más a Mabel, creyéndola con sobrado fundamento la causa de todo.

Esta niña será un diablo o una santa, decía con frecuencia, su madre.

En efecto, las medianías no se habían hecho para Mabel; en cuanto la gracia se apodere de ella, subirá a las cumbres, donde suben las almas grandes.

Aun siendo muy chiquita no tenía miedo de nada. Un día que no pudiendo aguantarla, la encerraron en el cuarto oscuro, la vieron al poco rato, con el consabido susto tranquilamente sentada en una ventana del tercer piso con las diminutas piernas hacia fuera, gozando, al parecer, plácidamente del panorama y de la situación.

Como es fácil adivinar se le puso fin en seguida; pero a lo que no se lograba poner fin, era a las incesantes travesuras de la niña, que escapaba bulliciosa por los jardines haciendo salir el agua de la manga de riego y mojando con ella a la institutriz cuando ésta la perseguía. Corriendo así a la ventura alrededor de un pozo

viejo cayó un día en él y gracias a que se colgó de la cuerda y a que pasó por allí el jardinero, salió del conflicto con vida.

Mucho simpatizaban la pequeñuela y el buen jardinero; tanto que un día caluroso de verano, viéndole Mabel inclinado bajo los rayos ardorosos del sol, recogiendo fruta con gran fatiga, quiso ayudarle dejándose llevar de su buen corazón, y olvidando que acababan de ponerla de punta en blanco para salir con su madre, corrió y puso manos a la obra, con tan lamentable resultado, que las huellas de su trabajo quedaron imborrables en el lindo trajecito. Cuado la niña vió que su madre subía al coche, acudió presurosa para hacer otro tanto, mas la señora Digby ante el lamentable estado del vestido, mandó a su hija regresara a casa y el paseo se hizo sin ella.

Pues qué, se decía tristemente Mabel, ¿no hice bien en ayudar al pobre jardinero?

¡Cuán difícil era para niñas e institutrices la tarea de gobernar a Mabel! Estas últimas presentaban todos los días los niños a sus padres antes de las comidas, dando cuenta de su conducta. Las notas sobre la de Mabel dejaban casi siempre que desear, tanto, que la traviesa niña era castigada sin postre con mucha frecuencia.

Salía entonces del comedor con la cabeza baja y aire contrito; pero nada inquieta, pues sabía que un viejo criado de la casa, le daría a escondidas golosinas, que la dejarían plenamente satisfecha.

Un día, triste para Mabel, su madre le dijo, con toda solemnidad que era preciso pensar en empezar su educación.

—¿Por qué, mamá?—preguntó muy apenada la niña.

—Porque la educación, hija mía, es uno de los mayores beneficios que podemos recibir, pues sin ella es imposible adquirir el valor moral que ennoblece, la ciencia que instruye, etc., etc.

Estos y otros argumentos aducidos por la madre, tan dotada y cultivada, no lograron convencer a Mabel, que al fin preguntó:

—¿Y cuándo terminará?

—Hija mía, la educación dura toda la vida y debe irse perfeccionando siempre.

Palabras éstas que quedaron grabadas en el corazón de la inocente niña.

De todos modos la perspectiva de una educación sin fin estaba muy lejos de sonreírle. Además la conducta de su hermana Geraldina, correcta siempre agravaba en mucho su situación. ¡Geraldina era tan dulce, tan dócil y piadosa!

Se la veía con frecuencia pasear por una de las alamedas del jardín recitando salmos con gran recogimiento y fervor.

Alguna que otra vez, Mabel la acompañaba; pero estos momentos de devoción eran raros en ella, pues prefería los juegos ruidosos de sus hermanos y las correrías campestres de su padre.

Mabel tuvo también penas amargas en los primeros años de su vida. Una de ellas, tal vez la más horrible, le sobrevino a causa del cariño que tenía a su hermanito Essex. Este cariño le hacía coger al niño siempre que podía exponiéndolo a mil peligros con gran susto de niñas y criados.

Un día se apoderó del cochecito en que estaba Eduardo y empezó a correr con él tan velozmente, que al llegar a un impedimento del terreno, el carrito se le escapó de las manos y bajó con tal violencia la pendiente, que fué a estrellarse al pie de la colinita que formaba el jardín por aquel lado.

El pobre Essex yacía en el suelo sin sentido. Los criados se precipitaron a cogerlo, increpando duramente a Mabel porque había matado a su hermanito. Aterrada la niña siguió el triste cortejo y sentóse afligida y llorando junto a la habitación donde trasladaron al herido.

Todo el mundo la acusaba; nadie la defendía. En aquellos momentos de indecible angustia, fué cuando la inocente niña recordó que en el Cielo existe un Ser Supremo el cual conoce nuestros más recónditos pensamientos y sabía entonces, por lo tanto, que ella jamás había querido dañar al pequeñuelo.

NOGATEL MEJOR MATARRATAS



De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS al precio de ptas. 15'50 la caja de 25 sobres y a 0'75 el sobre suelto.

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

Nota: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.

Pasado el accidente, quedóle la convicción consoladora de la Justicia Divina, tan por encima de la injusticia humana.

¿Qué será de Mabel? decía una vez con cierta inquietud, el señor Digby. ¿Quién podrá dominarla?

Sólo Dios, le contestó su esposa, Dios sólo podrá doblegar tan inflexible voluntad.

La niña, que había oído la conversación de sus padres quedó penosamente impresionada, mirándose a sí misma como caso desesperado.

Mas pronto olvidaba tan serios pensamientos, para entregarse de nuevo a sus juegos y correrías.

Habíale comprado su padre una diminuta jaca, que la niña montaba ya a los seis años, siguiendo las reglas de la más correcta equitación. ¡Cuánto le divertía salir a caballo por montes y valles al lado de su padre que sonreía complacido llevando a su lado la pequeña amazona. La jaca, por su parte daba saltos de júbilo, cuando distinguía a su joven dueña y a veces ni tiempo le dejaba de montar, que ya salía galopando por la carretera, con gran susto de todos, menos de Mabel, que intrépida por carácter, no pudiendo una vez en tan precipitada fuga coger las riendas del caballo se abrazó al cuello del animal, hasta que éste cansado se dejó coger por los que aterrados le habían seguido.

El padre, orgulloso del valor de la hija le permitía tomar parte en las grandes cacerías que él organizaba y también en las largas excursiones que hacía por lugares amenos y variados.

Mas ¡ay! todo pasa en este mundo y un accidente que por poco cuesta la vida al padre de Mabel puso fin por entonces a los encantadores paseos y a las alegres cacerías.

Mucho gustaba al señor Digby salir a cazar llevando consigo el tiro de cuatro caballos enganchados de frente.

Un día que él mismo los guiaba, la cuadriga se desbocó bajando una colina, al fin de la cual fué a dar contra el carro de un campesino.

Cuál no sería el dolor de Mabel al ver llegar a su amado padre en un camilla y al parecer agonizante.

La pobre niña, que se encontraba casualmente en el vestíbulo corrió angustiada y llorosa a su madre, comunicándole la triste noticia.

Todos acudieron y todos se asustaron al ver al dueño de la casa sin conocimiento y gravemente herido.

El señor Digby luchó entre la vida y la muerte durante varios días; días de dolor y luto para la familia entera. Después de la caída, quedó completamente ciego; hasta que poco a poco fué renaciendo la esperanza de salvarle y de que recobrara la vista.

Los lazos de cariño y simpatía que unían a Mabel con su padre se estrecharon más y más durante la larga convalecencia. La niña iba con gusto a hacerle compañía y el padre apoyado en su predilecta, daba los primeros pasos. En cuando pudo fué con ella al establo para ver a sus queridos caballos.

«Coronel» gritó al entrar y el favorito saltando por encima de todo corrió alborozado a su dueño.

La caída del señor Digby acabó con toda clase de sports. Mabel lo sintió mucho; pero pronto bajo otro cielo, podrá reanudarlos. Bajo otro cielo, bajo otro clima, más suave que el de la Patria, pues la señora Digby, sumamente delicada necesitaba de él y la familia entera decidió trasladarse por algún tiempo, al mediodía de Francia. El 19 de septiembre de 1849, se hallaba en París, donde pasó dos meses, dirigiéndose luego a Tolosa para el invierno. En 1850 se instaló en Pau. Le atraía el clima, agradable, la colonia inglesa que allí se encontraba, la amenidad del paisaje y los bellos recuerdos históricos que encierran sus muros.

Los Pirineos con sus blancas crestas, las alegres y reanudadas excursiones, que les mostraban otras cumbres más blancas todavía; cumbres que iban extendiéndose y prolongándose y convirtiéndose en montes de las más extrañas formas y picos y cordilleras inmensas, heridos por los rayos del sol, encantaban a Mabel, a sus hermanos, y a cuantas familias amigas iban con ellos y como ellos disfrutaban, viendo las grandezas de Dios en las maravillas de la creación.

Sidonia Castelbajac, era una de las amigas de Mabel y pronto comprendió los tesoros inexplorados que encerraba el alma de la joven. Sufrió viendo en el error una inteligencia tan capaz de luz y de verdad; un corazón tan apto para dar mucha gloria al de Jesús.

La fiel amiga oraba con fervor, oraba y pedía oraciones. Con el fin de obtenerlas, recurrió al Santo Cura de Ars, le habló de la familia protestante y del deseo que ella tenía de verla católica; le habló sobre todo de Mabel, y el Santo Sacerdote le infundió nuevo aliento y prometió de parte de Dios que ésta se convertiría.

Dióle, al despedirse, una medalla de la Virgen para que la entregase a su amiga.

En los meses de verano, la familia Digby viajaba mucho. En uno de estos viajes, encontrándose en Bigorre, la hijita menor, Eva, cayó gravemente enferma. Calenturas altísimas la habían reducido a tal extremo, que los médicos la declararon perdida. Era una niñita encantadora; sus atractivos y cualidades hacían de ella la alegría del hogar. La idea de perderla horrorizaba a todos, especialmente a la pobre madre, que con tanto desvelo y cariño iba formando y moldeando el corazón de su Benjamina.

Yacía la enfermita en el lecho del dolor, tendiendo hacia su madre sus manecitas calenturientas «cual dos blancos jazmines que el viento seca». Parecía querer con ellas detener las silenciosas lágrimas que copiosas caían por el rostro de la afligida señora.

De repente, se abre la puerta de la estancia y una vecina, católica ejemplar, penetra en la habitación; se arrodilla junto al lecho de la moribunda y ora, ora con el mayor fervor. Luego se levanta, y movida sin duda por divina inspiración, deposita sobre el pecho de la niña la imagen de María; una medalla de la Virgen.

Pocos momentos después entra otra amiga de la familia y la desconsolada madre le dice con desgarrador acento:

—Rece, rece por mi hijita.

—Cómo!—le contesta la aludida—. ¿Pide usted que rece y no quiere, por su parte, acudir a la que todo lo puede cerca de Dios, a la Santísima Virgen María?

La señora Digby calló, pero estaba profundamente impresionada. Guardóse bien de quitar la medalla del cuello de su pequeña y la Reina del Cielo no tardó en mostrar su poder, sanando a la hija y consolando a la madre.

El delirio cesó de repente y unas horas más tarde, Eva estaba fuera de peligro.

La niña no olvidó nunca a quien debía la salud, y a pesar de ser protestante, conservó siempre con fe y amor la medalla de la que ella consideraba como a Madre y Protectora.

Mucho influyeron, más tarde, estos acontecimientos en la conversión de la señora Digby.

Restablecida la Benjamina, volvió la alegría al hogar, como vuelven los rayos del sol después de fuerte aguacero.

Mabel hizo por entonces excursiones encantadoras. Más de una vez le acompañó en sus correrías a caballo, la futura emperatriz de Francia, la que andando el tiempo sería esposa de Napoleón III, Eugenia, la hija de los Condes de Montijo.

(Continuará en el número próximo)





¡Mirada de Judas!

¡Mirada de Juan y de Pedro!

por B. Tapia, O. S. B.

I

El pan de vida en tus manos,
la mirada prendida en el cielo,
tus labios dibujan un rictus,
que es amor, que es dolor—¡qué misterio!—
Tus manos bendicen
en un dulce gesto;
en el cálido ambiente se oye
de palabras divinas el eco.
A la mesa sentados los doce...
en sus almas palpita un anhelo:
el anhelo que rompe en el alma
al sentir un inmenso consuelo.
El discípulo amado te mira,
apoyada la frente en tu pecho:
capta en tu mirada
eternos misterios.
También con mirada extasiada
te contempla Pedro.
Dos amores distintos, sublimes:
es el uno profundo por dentro,
por fuera se oculta,
parece pequeño,
camina pasos,
vive en Dios suspenso:
como el niño abrazado a su padre
que no toca al andar en el suelo.

Del uno se irradia abandono,
en el otro domina el respeto,
el respeto que tienen los santos
—sin poso de miedo—
cuando aman aquí en esta tierra,
cuando gozan arriba en el cielo.
¡¡Si amásemos todos
como amaron San Juan y San Pedro,
miraríamos como ellos miraron
al dulce Maestro!!

II

Al compás de este amor de miradas,
se mezcló una mirada de miedo:
la mirada del réprobo Judas
—mirada de infierno—
y tras ella anidaban los odios,
una ira homicida al Maestro:
le odiaba por santo,
le odiaba por bueno,
como halcón de corral a las aves,
de vuelo indefenso.
Y le odiaba porque él era malo
y lo santo le daba tormento,
y al mirar su pupila manchada,
reflejaba negruras de averno

—fría como escoria,
carbón apagado en el fuego—.
¡Mirada de Judas!
¡¡Mirada de Juan y de Pedro!!

III

Un momento sus ojos se hallaron
con los ojos del dulce Maestro:
la mirada de Cristo era buena,
la de Judas tenía recelo.
Y al mirarse en aquella mirada
osciló en un mortal parpadeo,
y clavóse con saña homicida,
cual puñal retemblando en el suelo.
Al ambiente en amor caldeado,
arrojó la tiniebla sus hielos,
las palabras amigas cuajaron
en noche de pena en silencio.
Resbalaron algunos instantes
y el Maestro le mira de nuevo,
con inmensa pena,
con inmenso anhelo,
con mirada de Dios infinita,
con mirada de padre y maestro,
susurrándole al alma sin habla
inquietudes de arrepentimiento.
Y se heló la mirada de Judas
vidriada en despecho...
Jesús no volvió ya a mirarle,
¡no había remedio!
Desde entonces el alma de Judas,
fué el alma de un réprobo.

IV

¡Mirada de Judas,
mirada de Juan y de Pedro!
Si podemos mirar como Juan,
lo mismo que Juan amaremos.

V

Casi siempre los hombres amamos
y miramos lo mismo que Pedro:
con amor callado
y casi con miedo,
de que nos sorprendan
los ojos ajenos.
... ..
Si amas como Juan
mirarás como Juan al Maestro,
y en su dulce mirar encendido,
pasarás del afecto a los hechos,
sin mirar si te miran los hombres,
sin dejar que te invadan los miedos.
Yo, ¿cómo te miro?
¿con mirada de Judas o Pedro?
Yo, ¿cómo te amo?
Tú debes saberlo.
Con mirada de Judas te miran
los hombres aquellos,
que se acercan tiznadas las almas
a los sacramentos.
¡Que yo siempre en la tierra te mire
con miradas de Juan o de Pedro,
porque pueda como ellos amarte
aquí y en el cielo!

Intención Misional de Junio

ESPIGAS DE MI TRIGAL MISIONERO

POR FR. «SERAPHICUS», O. F. M.

Un día, pensando sin duda
en la conversión de los paganos,
dijo el Señor: «Tengo también
otras ovejas que no son de este
aprisco; es necesario que Yo las
traiga y oirán mi voz, y será
hecho un solo rebaño y un solo
Pastor» (S. Juan 10, 15)

—¿Quién no experimentará
en el corazón ansias divinas de
ayudar a Jesús en esta gran
empresa del amoroso acerca-
miento de las almas hacia El y,
bajo su amparo y el de su Vi-
cario el Romano Pontífice, for-
mar, en unidad de fe y de amor,
la católica, la universal familia
de Cristo?

QUE EN AFRICA CREZCA EL NUMERO DE MISIONEROS SEGUN CRECE EL NUMERO DE CONVERSIONES

Por especial protección de la Divina Pro-
videncia, los territorios del centro y sur de
Africa, no han sentido los efectos devastado-
res de la tragedia bélica pasada. Efectos apo-
calípticos en el orden material: vidas, orfan-
dades, miserias, hambre... Y efectos demole-
dores en el orden constructivo moral y
religioso: paralización de los progresos misio-
nales, demora en las conversiones, abandono
de las almas, caos en la paz espiritual de
tantos y tantos que acababan de recibir la
Palabra de Dios, la luz de la verdad y veían
destrozados sus templos, asesinados sus misio-
neros y perseguidos y exterminados ellos fá-
náticamente por sus creencias, en la mayoría
de los escenarios de la guerra.

Africa, el continente negro, se ha salvado
de tanto infortunio y el número de conversio-
nes al Catolicismo, tan abundante por la Di-
vina misericordia, iniciado hace tiempo en
muchas de aquellas extensísimas zonas, no ha
cesado de crecer en estos últimos seis años.
Contemplemos, sino y como uno de tantos
ejemplos, el plantel prometedor de neo-conver-
sos del Congo belga que rebasan en número
a los católicos de toda la inmensa China.

A estos efectos tan consoladores de la pro-
pagación universal de la verdadera Fe, efec-
tos llenos de esperanza y de risueños hori-
zontes, viene, previsora, la Intención Misio-
nal del presente mes que nos propone el
Santo Padre.

Gravísimo peligro sería que al ingente nú-
mero de los convertidos, tan necesitado de
todos los auxilios de la Gracia, no siguiera
en la paz, la multiplicación de Misioneros que
atendieran a sus almas. La labor de los
soldados de Cristo en africanas tierras, ha
sido esforzada y heroica y sus frutos muy
superiores a lo que el tiempo y los medios
que les asistían pudieran prometer. El cuidado
de los convertidos requiere mantener en auge
estos desvelos, pero no basta esta labor de
conservación, es necesario recoger otras tantas
ovejas que piden entrar en el Redil del Buen
Pastor. Pudiera contarse con las vocaciones
de sacerdotes indígenas, para aliviar a los
Misioneros, en tan arduo trabajo, pero es
pronto todavía, son demasiado recientes las
Misiones africanas para que en ellas pueda
florecer el número de Sacerdotes indígenas
en la proporción que hace falta.

Roguemos al Corazón Divino de Jesús, de
manera especial en este mes de junio ante la
consigna del Sumo Pontífice, que su Amor
ardiente a las almas triplique la vocación
de misioneros extranjeros para que vuelen a
tierras ecuatoriales de Africa, no sólo al ob-
jeto de que no se malogre la espléndida co-
secha de almas africanas, sino para conseguir
que en fecha próxima toda la población de
tan vasto continente se postre sumisa a las
plantas del Divino Redentor.

PASATIEMPOS...

CONCURSO A - 1947

(Segunda parte)

Agrupamos a continuación las respuestas obtenidas hasta la fecha a las quince preguntas verificadas durante los meses de marzo, abril y mayo. Tal como se indicó estas respuestas van numeradas y los concursantes deberán indicarnos los números que más se aproximan a la realidad, incluyendo su propia contestación. Con las respuestas que obran en nuestro poder y las clasificaciones que recibamos del tema de este mes, verificaremos la suma de puntos y publicaremos el resultado general del concurso a lo más tardar en agosto.

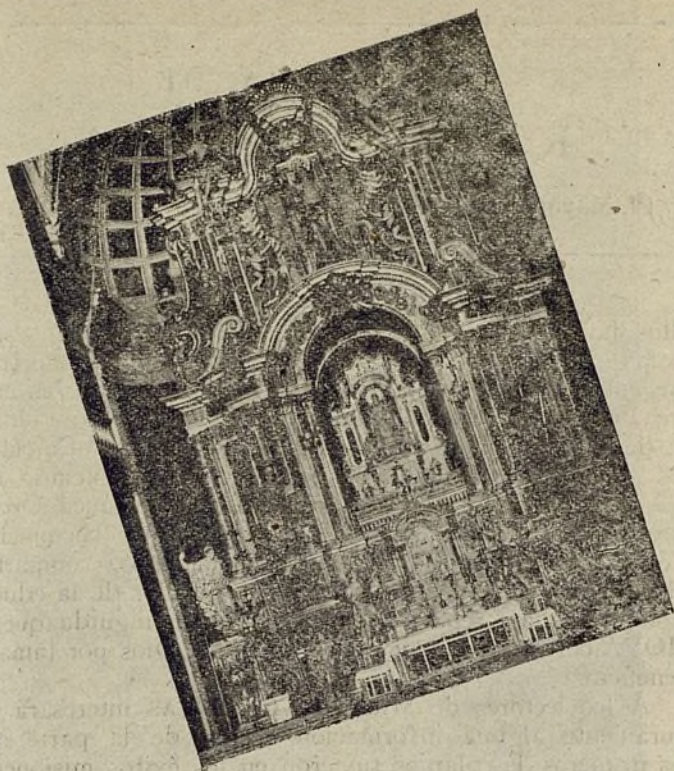
PREGUNTAS	RESPUESTAS	PREGUNTAS	RESPUESTAS
1. ^a Marzo	1) Arabes, turcos, indios. 2) Grupos: hindu, malasio, turco, negro, balcánico y arábico. 3) Nomadas y sedentarios. 4) En dos.	29)	a) Vichnú en la encarnación de hombre — b) Este dios es Brahma — c) Siva, Brahma, Vichnú.
2. ^a Marzo	5) Lo escribe un prohombre sirio. 6) Lo escribe el sirio Mara. 7) Castelar en uno de sus discursos defendiendo la democracia.	30)	b) Este dios es de la India — c) Vichnú, Cua y Brahma.
3. ^a Marzo	8) Aníbal. 9) Carlomagno. 10) Alejandro Magno. 11) César.	4. ^a Abril 31)	a) Encarnación de Krichna — b) es Brahma — c) Siva, Brahma, Vichnú.
4. ^a Marzo	12) Canadá. 13) Inglaterra. 14) Estados Unidos. 15) Bélgica. 16) La Argentina. 17) Holanda.	31 bis)	a) Vichnú en la encarnación de Krichna — Este dios es Siva — La Trimurti la forman los dioses Brahma, Vichnú y Siva.
5. ^a Marzo	18) Lope de Vega, los dos primeros. El tercero no tiene autor propio. 19) Gabriel y Galán. 20) Calderón. 21) Fr. Luis de Granada. 22) Fr. Luis de León.	5. ^a Abril 32)	Puerto de Algorta, Ciudad de León.
1. ^a Abril	23) Corneille—Fr. Luis de León—Longfellow. 24) Fenelón—Fr. Luis de León—Raimundo Lulio. 25) Bossier—Fr. Luis de León — y el poeta inglés Lobliféu.	33)	Puerto de Cartagena, Ciudad de Avila.
2. ^a Abril	26) Polígonos: Triángulo cuadrilátero—pentágono—hexágono—octógono.	34)	Puerto de Alicante, Ciudad de Avila.
3. ^a Abril	27) Dalmática subdiaconal, Casulla gótica, Dalmática diaconal, Pluvial y Paño de Facistol. 28) Dalmática, Casulla, Casulla extranjera, Capa pluvial, Paño de hombros para elevar el Santísimo.	35)	Murillo — Iglesia de El Pino
		36)	Juán de Juanes — Iglesia P.P. Jesuitas
		1. ^a Mayo 37)	Rafael — Santa María del Mar
		38)	Juán de Juanes — Congregación Inmaculada
		2. ^a Mayo 39)	Guadalupe — Montserrat
		40)	Sta. M. la Real — Nuria
		41)	Desamparados — Montserrat
		42)	Misericordia de Reus — Montserrat
		3. ^a Mayo 43)	Lope de Vega — A la Inmaculada
		44)	Gabriel y Galán
		45)	Fr. Luis de León a la definición dogmática de la Inmaculada
		4. ^a Mayo 46)	Pío IX en 8 diciembre de 1854
		47)	Pío X en 1865
		48)	León XIII
		5. ^a Mayo 49)	Anciano Simeón
		50)	San José
		51)	Su prima Santa Isabel
		52)	El Angel del Señor

Remitid cuanto antes vuestra opinión para efectuar el reparto de premios.

PREMIOS:

- 1.º Las obras completas de dos Autores, a elección, en piel y papel biblia.
- 2.º Un magnífico estuche de pinturas al óleo.
- 3.º Un lote de libros a elegir por valor de 100 ptas. y otros objetos.

EL SEGUNDO PREMIO ES DE LA CASA ANDRES PESCADOR DE BARCELONA



Altar Mayor de la Parroquia

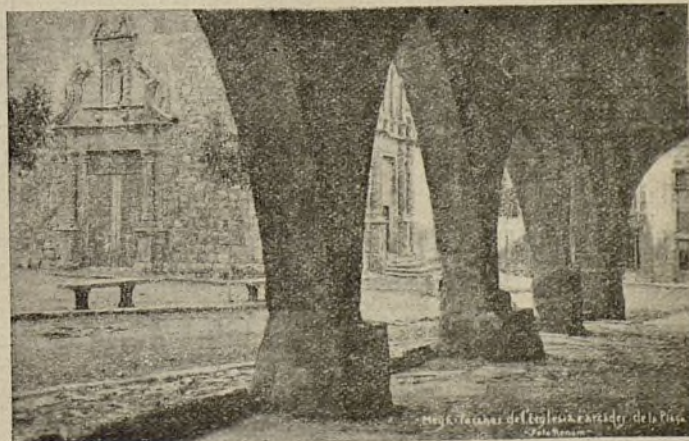
Moyá

Los regueros de sangre generosa que han fertilizado para Cristo los inmensos territorios de nuestra América, escriben de vez en cuando en los Anales de la gloria religiosa el nombre de alguna población española. Tal ha sucedido con MOYA, Ilustre y Real Villa catalana, «Calle de Barcelona», que dejó sembrados en tierra americana los cuerpos benditos de sus dos hijos, e hijos de Santo Domingo de Guzmán, los Padres que en el lenguaje extraoficial del «Moyanés» se conocen con el apelativo de «Santos»: «Los Santos Mártires», «Sant Pere de la Cadireta» y «Sant Pons de Planella». En MOYA ejerció su celo sacerdotal otro preclaro hijo del Fundador de la misionera Orden de Predicadores, el célebre P. Francisco Coll Guitart, fundador a su vez del Instituto de Religiosas Dominicas de la Anunciata. Sería interminable la lista de personajes célebres de MOYA, en la palestra científica, literaria, religiosa, artística, entre los cuales destacan figuras de primera magnitud, como el mundialmente alabado tenor Francisco Viñas, impulsor de la popular fiesta moyanesa «de l'Arbre Fruiter». Población eminentemente religiosa, MOYA cuenta con una pléyade asombrosa de hijos Sacerdotes, Religiosos y Religiosas. El campanario de su majestuosa iglesia arciprestal, servida por la Comunidad de Presbíteros Seculares que en algún tiempo no muy lejano llegó a contar con doce miembros y hoy día está formada por cuatro Sacerdotes presididos por el Ecónomo Arcipreste, enlaza religiosamente a través del aire limpiísimo de sus luminosos horizontes, con las montañas de Ferrerons y los abruptos valles de Rodors, la llanura amplia que se extiende hacia Castellersol, los bosques del santuario de «La Tosca».

y, en dirección al pueblo de Santa María del Estany, de cuyo antiquísimo Monasterio dependió un día eclesiásticamente, llega a besar el Puig Rodó, cota geográfica de 1.054 metros de altitud, que con el Montseny, San Lorenzo y Montserrat encuadran su grandioso paisaje, juntamente con Puig de la Caritat (1.000 y pico de metros) y, allá en la lejanía, la Sierra del Cadí, Montañas de Berga y Pirineos... Es realmente variada y espléndida la topografía que rodea a la laboriosa Villa de MOYA. Y decimos laboriosa porque realmente se lo merece. Una población de escasamente 1.600 habitantes cuenta con una de las mejores cosechas de cereales de la Provincia de Barcelona; unas 17 fábricas (claro está que no muy grandes la mayoría) principalmente de tejidos; talleres de artesanía variada; Caja de Pensiones y dependiendo de ella y junto al frondoso Parque Municipal una elegante Biblioteca Pública; Escuelas Nacionales para niños y para niñas; Colegio de niñas perteneciente a las Hermanas Carmelitas de la Caridad, que cuidan también de su Hospital; Comunidad de Hermanas Josefinas para la asistencia domiciliar de enfermos; un soberbio Palacio Ayuntamiento; multitud de «torres» y buenos edificios; la iglesia de San José y la capilla de San Pedro; varias ermitas en sus alrededores; muchas Casas de Campo antiguas y tradicionales, albergue de sus propietarios y relicario de nuestra Historia; y adrede, omitiendo la descripción de sus abundantes fuentes y pintorescos paseos, dejamos para lo último mencionar la iglesia de San Antonio de Padua aneja al Colegio Noviciado de los Padres Escolapios. Porque en vísperas de la celebración universal del III Cen-



La Tosca



Fachada de la Iglesia y arcos de la Plaza

JAIME PRAT
PRODUCTORES DE LA MIEL
POR LOS METODOS MAS MODERNOS

Calle Moragas, 2

MOYA

tenario de la muerte de San José de Calasanz (1556-1648), acaecida 35 años antes de la fundación de este primer Colegio de las Escuelas Pías en España, queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre florón tan preciado del acervo de nuestras glorias.

El célebre Obispo italiano P. Agustín Pasante de Santo Tomás de Aquino primer Rector que fué del Colegio moyanés (porque el P. Domingo Prado de San Antonio no tenía verdadero cargo de Rector) inicia las glorias calasanzias en España con su gigantesco espíritu de celoso apóstol. Sería inútil pretender descubrir en estas breves líneas la trabazón histórica de MOYA con la Escuela Pía Española. Baste por hoy decir que de este Noviciado (uno de los cinco de España) salen todos los años hacia el Monasterio de Santa María la Real de Irache, al pie del Montejurra en Navarra, selectas promociones de «Juniors» que desde la Casa Central de Estudios de Albelda de Iregua, en Logroño, vuelven al cabo de algunos años a su «Provincia» para ser destinados a ejercer su ministerio sacerdotal entre los niños de los 21 Colegios de Cataluña o de la Vice-Provincia catalana de la Isla de Cuba y Méjico y muy pronto de los Estados Unidos de Norteamérica... En la estadística oficial de abril de 1946 se asigna el número de 12.669 alumnos a los Colegios escolapios catalanes. Súmese a

CARNICERIA DE
RAMON SERRA

Pl. Mayor, 11 - Tel. 4

MOYA

ellos la inmensa tropa infantil de las Provincias españolas de Aragón, Castilla, Valencia y Vasconia (con Argentina, Chile, Colombia...) los discípulos de las cuatro Provincias italianas, de Centro Europa, de Polonia y de Hungría, de Yugoslavia y Rumania... Calcúlese las generaciones de alumnos que se han beneficiado del apostolado de los hijos del Fundador de la única Orden expresamente dedicada a la enseñanza entre las muchas Corporaciones que hoy día, gracias a Dios, comparten gloriosamente con ella la trascendental labor de la educación cristiana; repárese en la parte distinguida que a MOYA corresponde... y déense gracias a Dios por tamaño beneficio.

A los lectores de MISIONES CATÓLICAS interesará seguramente alguna información acerca de la parte que los primeros Escolapios tuvieron en los éxitos misioneros de la Propaganda Fide en tierras de herejes. Quede para otra ocasión el desarrollo de tan interesante tema que nos ha sugerido la blanca mole del Noviciado Escolapio de MOYA, atalaya espléndida que reposa junto a la montaña llamada de «la Creu», en la parte más alta de la antigua morada de los Condes de Barcelona, tierra de castillos, de leyendas e historias, tierra de llanuras y montañas pintorescas, tierra de trigales y semillero de apóstoles, tierra de la Virgen María.



MANUFACTURAS DE ALGODÓN Y SUS
MEZCLAS

Jose Matarrodona

CALLE SAN JOSÉ 25 Y 27
TELÉFONO 22

MOYA
(BARCELONA)

CARPINTERIA DE
MIGUEL VILARRUBIA

Plaza Mayor, 2

MOYA

PANADERIA Y BOLLERIA DE
VALENTIN SALLAS

Plaza Mayor 11 y 12 - Tel. 4

MOYA

TRATANTE EN GANADO CABALLAR Y VACUNO

JOSE PETITBO MAS

Calle Sta. Magdalena, 4 - Tel. 31

MOYA

SINDICATO AGRICOLA DE ARTES

SECCION VINICOLA

A R T E S

Viuda de **R. Bosamba**

Sub - Agencia de «ROCALLA»

CONSTRUCCION DE OBRAS

FABRICA DE LADRILLOS

AZULEJOS Y MATERIAL SANITARIO

CEMENTOS Y CALES

Almacén y Despacho:
Caudillo, 10 y 12

SAN VICENTE
DE CASTELLET



Vista general de «Las Hortes de Baix»

CALDAS DE MONTBUY



Fachada Iglesia Parroquial

Si entre las villas de Cataluña, hay alguna que merece los honores de ciudad, en el sentido intrínseco de la palabra, es esta población, que por su patrimonio natural formado al conjuero de los elementos más necesarios a la vida próspera del hombre, sigue su curso progresivo recibiendo con prodigalidad estos dones de la Providencia: Veámoslo.

Situación. — Situada a 170 mts. sobre el nivel del mar, está sentada en el regazo de un montículo llamado Puigdomi estribado de una mediana cordillera que separa el Vallés del Moyanés y cuyos dos picos más destacados: Farell y Montbuy, además de abrirla de las tramuntanas almacenan el agua que nutre sus abundantes y muy potables aguas, cuyos sobrantes discurren por el Río Caldas que baña sus plantas y da vida a sus fértiles huertas d'Amunt y d'Avall. Dista, de: Barcelona 25 Kmts: Granollers, 13: Sabadell 15 y 42 de Vich. Pertenece al Partido de Granollers, y al Obispado de Barcelona.

Ocupa la parte septentrional céntrica de la rica comarca vallesana y en ella cruzan las carreteras de Mollet a Moyá y de Molins de Rey a San Celoni, con derivaciones a todos los pueblos de la comarca cuya comunicación diaria asegura con servicio de autobuses con finales en Barcelona, Moyá, Sabadell y Granollers.

Historia. — Su origen se pierde en la noche de los tiempos más remotos, y es de suponer que sus caseríos albergaron a los primeros pobladores ibéricos por los vestigios cerámicos y monedas ibéricas que se han encontrado removiendo tierras y muros soterrados. Lo cierto es, que ya dos siglos antes de Jesucristo, poseía hospederías que alojaban personajes romanos atraídos por las

fuentes termales sulutíferas, lo mismo que hoy atraen gentes hasta de Canarias y pueblos extranjeros. Atestiguan lo dicho las lápidas votivas en latín que hoy vemos empotradas en los muros exteriores del templo parroquial, entre las cuales figura la dedicada a Minerva por Cornelia Flora, esposa que fué del Emperador Julio César: como lo atestiguan las Termas y el Puente Romano reconstruido, que daba paso a la vía romana que enlazaba las antiguas Tarraco y Ausa (Tarragona y Vich).

En tiempo de los árabes, cuando las acometidas de Almanzor a Barcelona, las huestes del Conde Borrell les hicieron frente en tierras de este término, si bien no pudieron resistir los empujes de un enemigo tan superior que las hizo batir en retirada.

En los primeros tiempos de la reconquista perteneció durante dos siglos a la Marca Hispánica. En el siglo XIV tuvo su Call Jueu, de cuyo recuerdo son las calles de la Sinagoga, Forn y Santiago, así como el Fossar del Jueus y la Casa Llotja desaparecida por reforma en 1920.

Más tarde, debido a su importancia, tuvo el privilegio de acuñar moneda y fué Calle y Brazo de Barcelona, equiparando así sus derechos civiles a los de los barceloneses.

En la última guerra carlista sufrió un gran ataque que resistió y rechazó.

Población, clima, aguas y tierra. — Actualmente tiene un censo que se aproxima a los 5.000 habitantes. Edificada sobre la vertiente derecha del Río Caldas tiene alguna de sus calles con bastante desnivel; estrechas y tortuosas las antiguas y bastante anchas las modernas, y buena parte de ellas empedradas, destacándose las Ave-

MOSAICOS ANGLI

Pl. C. Sotelo, 12 - Tel. 41

CALDAS DE MONTBUY

**FARMACIA Y LABORATORIO DE
FRANCISCO SALA MOLAS**

FARMACEUTICO Y PERITO MERCANTIL

Teléfono 59

CALDAS DE MONTBUY (Barc.)



Fachada de la Iglesia del Remedy

nidas del Generalísimo, José Antonio y Paseo del Remedio que a continuación unas de otras alcanzan una tirada de 2 Kmts. totalmente adoquinada.

Su clima es sano y agradable registrando la temperatura media más bonacible de la provincia, con la particularidad de que no cuenta más que un promedio de un día anual de niebla baja.

Sus aguas frías son muy potables química y bacteriológicamente por proceder de minas muy profundas y no contar más que un promedio de 20 grados de dureza total; habiéndolas en abundancia capaz de abastecer cumplidamente una población cinco veces superior. Sus aguas termales que manan a 71 grados centígrados del subsuelo de la plaza Mayor en cantidad aproximada a un millón de litros diarios, con constancia de volumen, composición y temperatura, alimentan tres fuentes públicas, entre ellas la de El León de tanto renombre, seis grandes balnearios y el Hospital de Sta. Susana; y son en su clase las de fama más antigua y de mayor eficacia en la actualidad contra el reuma, artritis, neuralgias, parálisis...

La agricultura es muy rica y variada, como variada es la composición de las tierras, graníticas y arcillosas preponderantemente, siendo el principal elemento de vida. Se cosechan cereales, legumbres, tubérculos, aceite, vino, almendras y fruta de todas clases, especialmente cerezas, y muchas plantas hortícolas, cuyo plantío, por ser el más primerizo, es muy solicitado en las comarcas vecinas.

La Escuela Granja de Agricultura que la Diputación de Barcelona sostiene en las afueras de la población, está predestinada a ser la Universidad Agrícola de la Región. Tal es su importancia.

Las canteras de piedra granítica de este término, han dado para adoquinar casi todas las calles de Barcelona y otras capitales por ser la de mayor dureza.

Industria y Comercio. — Si el comercio es de poca importancia por resentirse de la proximidad de Barcelona, no así la Industria, que cuenta con varias fábricas de tejidos de lana, algodón y rayón: dos tenerías, varios talleres de cestería, una fundición de hierro, fábricas de mosaico; hornos de cal y ladrillería, etc...

Monumentos. — La Iglesia Parroquial por sus grandes proporciones es conocida por la Catedral del Vallés. Su construcción iniciada a mediados del siglo XVI duró 130 años. Es de estilo vario: semi-gótico, jónico, dórico y barroco, dominando el primero en el interior en todas sus bóvedas y el último en la portada de columnas salomónicas, todas monolíticas y que por su pureza de estilo mereció ser reproducida en la puerta de una de los principales palacios de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. En esta Iglesia dedicada a Sta. Ma-

ría hay anexa una valiosa capilla en la que se venera desde 1699 la Sta. Majestad, Imagen de Cristo Rey, de puro estilo bizantino, vestido con túnica de madera hasta los dos pies, que están clavados separadamente, con pinturas policromas representando animales mitológicos y estrellas que descubren el pincel del arte de Bizancio en el siglo X en que se supone fué labrada. Pudo salvarse de las llamas que devoraron todas las demás imágenes y altares de las iglesias de esta villa en los primeros días de la revolución marxista. Es el mejor ejemplar, en arte y dimensiones, entre las pocas que existen en España, y se supone, por las leyendas, que fué traída por una caravana bohemia por allá el siglo XV. La Torre campanario es octogonal y alza 42 mts. carente aun de campanas. En resumen puede decirse que este gran templo es orgullo de esta villa y en su reconstrucción se han gastado centenares de miles de pesetas, quedando mucho por hacer.

El Santuario del Remedio, en donde se da culto a la Virgen de dicho nombre, es el más venerado de la comarca vallesana y colindantes. Fué construido a mediados del siglo XVI y por su tradición y su historia milagrosa atrae durante todo el año gran número de fieles, que en el día del Aplec de Octubre son muchos millares los portadores de cirios y exvotos con que cancelan sus promesas. Fué también pasto de las llamas por la ira anarquista.

Se ha reconstruido la capilla y se han montado el altar y el trono provisionales, faltando decorarlo todo y reconstruir lo casa anexa en que vivía el capellán rector del Santuario, que fué desvalijado y asesinado.

La Fuente del León. — Es un pequeño monumento público emplazado en la plaza Mayor (de España) que de marco a una cabeza de león muy bien labrada en durísima piedra de la que mana desde el siglo XV un chorro de agua que puede cubicarse en 100 m3. diarios a 70'4° centígrados. Levantado en dicho siglo fué reconstruido a principios del XIX y posteriormente en 1929 fué mejorado notablemente dándole mayores proporciones y un mejor carácter artístico, rematándolo con un gran león de aspecto amansado que es la admiración de los millares de bañistas y demás turistas procedentes de todas las regiones.

La Cruz de los Caidos. — Es otro gran monumento de piedra muy bien labrada que ocupa el centro de la Plaza de los Mártires, levantado hace tres años en memoria de los veintitún vecinos caídos con la palma del martirio. Es una obra que impone por su severidad y por su solidez y por la pulcritud de su labrado.

Hecho ya un bosquejo histórico y descriptivo de lo que ha sido y es esta progresiva villa, falta decir: que los elementos directivos que se han sucedido desde la Gloriosa Liberación, han demostrado una gran fuerza de voluntad y han desarrollado una gran actividad en la recuperación y la reconstrucción de cuanto existía, superándolo en algunos aspectos, particularmente en el orden de asistencia benéfico-sanitaria, instituyendo la Asamblea Local de la Cruz Roja Española con un dispensario, auto-ambulancia y policlínica que asisten cumplidamente las necesidades urgentes de los enfermos y accidentados, en forma que se ha citado oficialmente como modelo. Hemos de hacer igualmente mención de la restauración y adecentamiento del Hospital de Sta. Susana, en los que se han invertido cuantiosas sumas en beneficio de los menesterosos. Y en cuanto se refiere a la parte religiosa, si bien queda mucho por hacer, se trabaja febrilmente

JOSE VILANOVA

Contratista de Obras

Aparici, 14 y 15

CALDAS DE MONTBUY

EMPRESA SAGALES, S. A.

CALDAS DE MONTBUY

te en montar y decorar la Capilla del Sagrado Corazón, Purísima, San Antonio Abad, San Isidro, Virgen del Rosario y de un modo suntuoso el de la Virgen de Montserrat.

¡Que Dios y la Virgen premien sus valiosas aporta-

ciones y hagan de esta villa un centro de paz y bienestar!

NOTA: Buena parte de las citas históricas, son de la obra «Caldas Antiguo y Moderno», recopilación de escritos inéditos del malogrado R. Xalabarder.

Balneario Termas Victoria

TELÉFONO 28

CALDAS DE MONTBUY

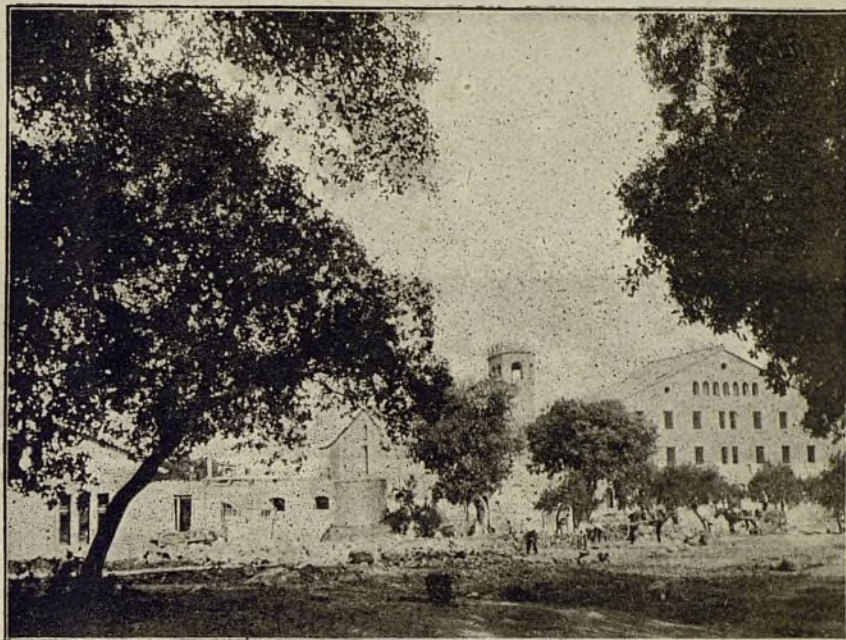
(Prov. de Barcelona)

M. Olivé Casas

ALBAÑILERIA EN GENERAL

General Padrós, 31

Caldas de Montbuy



Granja agrícola de la Excma. Diputación

**GREMIO DE PANADEROS DE
CALDAS DE MONTBUY**

**GRAN LICOR
FLORS DEL REMEY
DESTILERIA LA VALLESANA
CALDAS DE MONTBUY**

PASTELERIA

BARQUERA, 31
TELÉFONO 2

José Quintana

ARTÉS
(BARCELONA)

ESPECIALIDAD DE LA CASA «BORREGOS DEL ST. PARE»
(NOMBRE REGISTRADO)

TEXTIL BERTA, S. L.

TRAVESÍA SAN LUIS

ARTÉS

BOLSA OFICIAL DE COMERCIO DE BARCELONA

AGENTES DE CAMBIO Y BOLSA

NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO	NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO
Ferrer y Doménech, Federico	Ronda San Pedro, 36, pral. Tléf. 10827	Pries Gross, Fernando	P. Gracia, 54, 3.º, 1.ª Tls. 14116-14117
Borrell y Valls, Florencio	Vía Layetana, 97, 2.º Tléf. 20643	Torras Buxeda, César A.	Paseo de Gracia, 67, 4.º, 2.ª Tl. 75181
Bricall Planas, José	Vía Layetana, 38, entlo. 2.ª Tléf. 10650	Ginot Codina, Francisco	Av. José Antonio, 604, 3.º Tléf. 20848
Marsal y Claró, Juan	Rbla. de Cataluña, 97, 2.º, 2.ª T. 76517	Negre Olivar, Leandro	Plaza de Cataluña, 16. Tls. 14273-21624
Kipoll Usón, Leandro	Vía Layetana, 39, entlo. Tléf. 10605	Sagnier Sanjuanena, José A.	Rbla. de Cataluña, 39, baj. Tléf. 14375
Morcego Gatell, Emilio	Vía Layetana, 37, 3.º Tléf. 24946	Carulla Cuyás, Joaquín	Vía Layetana, 36, pral. 2.ª Tléf. 15267
Baixeras y Felip, Manuel	Diputación, 264, entlo. Tléf. 12766	Infesta Argüeso, Luis	Fontanella, 6, 3.º Tléf. 14501
March y Valls, Fernando	Ronda S. Pedro, 7, 1.º, 1.ª Tléf. 19854	Bruix Rodellas, Octavio	Fontanella, 10, 1.º, 2.ª Tléf. 24495
Busquets y Pruna, Francisco	Vía Layetana, 57, 1.º, 2.ª Tléf. 22651	Coll Ortega, Marcelino	Rda. Universidad, 33, 1.º, 1.ª Tl. 12607
Hausmann Aranda, Pablo	Calle Santa Ana, 17, entlo. T. 14202	Forasté Roig Amadeo	Vía Layetana, 64, 1.º Tfs. 16336-24851
Cabot Albánell, Eduardo	Rosellón, 254, 2.º, 1.ª	Bassols Castells, Antonio	Paseo de Gracia, 15, pral. Tléf. 24868
Doncel Parellada, César A.	Ronda San Pedro, 13. Tléf. 22763	Montal y Artigas, Vicente	Rambla de Cataluña, 16. Tléf. 14025
Masó Bosch, Manuel	Av. José Antonio, 618. Tléf. 12727	Bataller Morató, Juan	Vía Layetana, 37, 5.º, 1.ª Tléf. 19851
Garçon Puig, Salvador	Plaza Urquinaona, 1. Tls. 21277-21649	Anet Godó, José M.	P.º de Gracia, 27, 3.º Tfs. 11066-11862
Doncel Company, Rosendo	Provenza, 269, 1.º, 1.ª Tléf. 73381	Junquera Baguña, Jaime	Vía Layetana, 37, 1.º, 1.ª Tléf. 24824
Infesta Argüeso, Pelayo	Paseo de Gracia, 20, 3.º, 2.ª T. 12482	Blasco Cirera, Justo	Vía Layetana, 45, 1.º Tfs. 12382-21472
Gispert Maury, Fernando	Ronda San Pedro, 25, 1.º Tléf. 12119	Bona Puig, Salvio	Diputación, 273, 2.º 1.ª
Paris Maynés, Celestino	Av. José Antonio, 639, 1.º Tléf. 10857	Ribó Rius, Javier	Vía Layetana, 48, 6.º D. Tléf. 25119

GALERIA ARTISTICA



DETALLE: EL SUEÑO DE LOS HEROES



E. L. WEEKS: ENTIERRO DEL FAKIR



M. Pellejero

Ayuntamiento de Madrid